

RITMO

Agosto de 1943

Sumario:

- o **Ofertorio quasi una fantasía,**
por Eduardo L. del Palacio.
- o **Grieg, músico poeta,**
por Pedro Carré.
- o **En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: Recepción del Reverendo P. N. Otaño y de D. Higinio Inglés.**
- o **MÚSICA SACRA: En el Seminario de Vitoria,**
por B. Díaz Torralba.
- o **La Música en la Feria de muestras de Barcelona.**
- o **César Figuerido.**
- o **Amparo Gutiérrez.**
- o **Fallo del II Concurso sobre la letra del Credo.**
- o **INFORMACION MUSICAL.**
- o **MUNDO MUSICAL.**



ANTONIO MARTÍN

ALMACEN DE MUSICA

ALFONSO OTERO

Pérez Pujol, 8.---Teléfono 15804

VALENCIA

Música.-Pianos.-Fonógrafos.-Discos.-Instrumentos para banda, orquesta, rondalla, jazz-band, y accesorios.-Reparaciones.-Música religiosa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA DE TEORIA DE LA MUSICA, HARMONIA, COMPOSICION, INSTRUMENTACION, ESTETICA E HISTORIA DE LA MUSICA

SOLICITE DETALLES

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON



PIANOS (AUTOPIANOS ARMONIUMS)

CAMBIOS :: COMPRA :: ALQUILER
REPARACIONES GARANTIZADAS
AFINACIONES

FRANCISCO MUÑOZ

Puebla, 4. Teléfono 20328 Madrid

PARA REPARACIONES Y AFINACIONES EN
TODA CLASE DE INSTRUMENTOS

MEÁNCICOS llamen al Teléfono

63103

Almacén de música nacional y extranjera.
PIANOS, autopianos, armoniums, instrumentos y útiles nuevos y de ocasión.



ANTIGUA CASA
L. Camps Arnau

AFINACION Y REPARACION

DESPACHO: CANUDA, 45

TALLER: PLANETA, 41 (G.)

BARCELONA

63103

Llamando a este teléfono será atendida su petición de suscribirse a esta revista, única de carácter musical técnico e informativo que se publica en España.

Centros de suscripción y venta de RITMO

Barcelona.—Luis Camps Arnau, Canuda, 41.

Logroño.—Casa Erviti, Avenida del General Mola, 14.

Madrid.—Unión Musical Española, Carrera de San Jerónimo, 24; teléfono 14612.- Preciados, 5, y Arenal, 18.

Sociedad General Española de Librería, Tetuán, 17.

Palma de Mallorca.—José Balaguer, Colón, 34.

Pamplona.—Arilla y Compañía, Mayor, 55.

San Sebastián.—Arilla y Compañía, San Martín, 22, y Casa Erviti, San Martín, 28 y Loyola, 14.

Santa Cruz de Tenerife.—Librería Yumar, San Francisco, 2.

Valencia.—Alfonso Otero, Pérez Pujol, 8.

Zaragoza.—Almacenes de música de Mariano Biu, Espoz y Mina, 34, y Casa Luna, Don Alfonso I, 29.

Obras que, por su importancia, recomienda RITMO

Pesetas.

Bach (Juan Sebastián).—Clave bien templado (volumen 1.º)	15,00
— Idem id. (volumen 2.º)	17,00
Catalina Rodrigo.—Técnica del piano	5,00
Diéguez Berrueta.—Teoría física de la música	22,50
Padre N. Otaño, S. J.—Salve Joseph	2,25
— Colección de veintiuna canciones a María Santísima (cada una)	3,00
— Ob María, Madre mía	3,00
— Himno del Apostolado de la Oración	3,00
Padre Luis Villalba.—Felipe Pedrell	3,30
Pedrell.—Las formas pianísticas (dos tomos); cada tomo	6,50
— Eximeno (biografía)	5,20
— Victoria (Tomás Luis de), Abulense	5,20
Riemann.—Estética musical	9,10
Ribera.—La música en las Cantigas	100,00
Subirá.—La Tonadilla escénica (tomos I y II)	20,00
— Idem id. (tomo III)	26,00

De venta en la Administración de esta revista, Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103. También se remiten contra reembolso.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID. — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre 8 pesetas.

Año. 15 —

Número suelto 2 —

Ofertorio quasi una fantasía

Por EDUARDO L. DEL PALACIO

Si cada hombre, por solilaridad con la especie, puede, y aun diré que debe, hacer suyo el verso de Terencio «Homo sum et nihil humani a me alienum puto», mucho más puede y debe fomentar en sí mismo lo que hay en su naturaleza de divino, particularmente el sentido estético, y dentro de él, el sentimiento del Arte, y más en especial, del Arte musical, que es el verdadero lenguaje con que nos dotó la Providencia: a los profanos, para intuir el Reino que nos tiene prometido, y a los profesionales, para expresar al Creador las nostalgias del que nos dió y perdimos. Por eso yo, con no ser sino un gregario *deleitante*, quiero ofrendar con esta hoja de papel la mía de laurel, simbólica y modesta, al máximo representante del arte por excelencia, al egregio sinfonista, exponiendo a sus admiradores, que son todos cuantos mantienen en el alma la llama del ideal, algunas concomitancias—más o menos fatales o fortuitas—que con el genio de nuestra raza tuvo el genio de Bonn. Y entre éstas, aquella su metafísica sublime, que se exteriorizaba lo mismo en sus raptos líricos que en sus palabras y escritos, expresivos de conceptos rayanos con la mística teológica y casi—diría yo—canonizables.

No traigo aquí investigaciones propias, y sí sólo sugerencias. Ni he de tocar, pues a mí no me toca, nada que roce con la técnica de su arte, que no cultivo; pero sí me asiste, como a cualquiera de sus apasionados, el derecho de escrutar, en lo que alcance mi cortedad espiritual, lo que hay de sustancia divina y de perfecciones humanas en esa figura prócer, cuyo nombre a la cabeza de estas líneas sírvales de égida, bien así como hacía aquel otro gigante del Arte, Haydn, cuando encabezaba la primera hoja de cada una de sus grandes composiciones con la invocación «Soli Deo gloria».

Si yo admitiese la etimología popular cuando pretende que el vocablo música se deriva de musa, bien podía evocar a la Musa del Cielo, Urania, ya que a mí Euterpe no me da su voz, para analizar aquellas divinas esencias de que hablé. Pero a tan alto no aspiro. «Llaneza, amigo Sancho, que toda afectación es mala.» Y es a Clío, la Musa de la Historia, a quien voy a pedir interceda con su divina ma-

dre Mnemosine para que ésta me ayude a recordar que el niño prodigioso, Ludwig van Beethoven, era llamado por su madre María Magdalena con el extraño mote de «El Españolito», sin duda—dícese—por razón de lo cetrino de su tez. ¿Por nada más? ¿Qué oscura aleación del metal español pudo haber en su sangre venosa o en su vena inventiva, siendo como era nieto de otro Lodewijk van Beethoven, nacido en Amberes y establecido desde la edad de veinte años en Bonn, en calidad de Maestro de Capilla del Príncipe elector?

La familia de Beethoven procedía de los Países Bajos.

El padre—sastre—del abuelo Luis vivió en Vlamischen, y procedían todos de Loewen; y en Flandes vivieron dilatados años, en muchos de los cuales hubieron de convivir con los gloriosos Tercios en trato diversamente forzado o cordial, ya que nuestros españoles no eran allí por todos los flamencos odiados y sí por muchas flamencas distinguidos. Asuntos de la historia de Flandes y España son tema de inspiración del gran compositor: así la espléndida obertura de *Egmont*, el conde sublevado, con el de Horn, contra los invasores, y que con éste tiene un monumento bélico en los apacibles pensiles de Notre Dame des Sablons, en Bruselas. Episodios de la misma historia de España le inspiran algunas de sus *opera varia*, tal la oda *A la batalla de Vitoria*, en que celebra más quizá que el triunfo de los nuestros el vencimiento de Napoleón, el epónimo primero, como es bien sabido, de la *Tercera sinfonía*, hasta que, al proclamarse Bonaparte Emperador, rompió el Maestro la hoja-portada con su dedicatoria. Y más español aún, plenamente de espíritu hispánico, el argumento de *Fidelio*, su única ópera de escena. Cierito que él no fué a buscar la fábula en su localización prístina, sino que la encontró en un mediocre autor francés apellidado Bouilly; pero no menos cierto que él se prendó del asunto por la honrada condición de sus héroes, de virtudes a la par hogareñas y denodadas, y por ende tan hispánicas: el prisionero Florestán y su esposa Leonora, de raigambre tan autóctona por lo sufridamente heroica, quien se disfraza allí de carcelero con el nombre de Fidelio para salvar al acusado de la mazmorra de Sevilla, y acaso de una peor

sentencia del gobernador Pizarro. Atraen en esta sencilla invención al músico sin par, tanto su solidaridad con las víctimas todas—que, como el clásico dijo, «*Victrix causa diis placuit, sed victa Catoni*»—, ya se llamen Egmont en Países Bajos, España en las guerras napoleónicas o Florestán y Fidelio en Sevilla, como el noble amor conyugal de su protagonista, sentimiento que debía seducir a conciencia tan escrupulosa como era la del Maestro, quien sometía su moral a los más estrechos principios; amén de que en estos momentos acariciaba ilusiones muy dulces, fundándolas en un posible matrimonio por amor. Su ensueño tenía un nombre: Teresa de Brunswick; sólo el nombre quedó, porque no pasó de ensueño; pero con ése y sus demás grandes dolores él hacía sus creaciones portentosas, pues, como dijo Musset, ese otro gran desengañado, en una de sus fecundas *Noches*: «*Les plus désespérés sont les chants les plus beaux*». ¿Era en su subconsciente una oscura simpatía lo que en reiteradas ocasiones le acercó en interés—ya que no en afinidad—a nuestra patria? ¿O hay para ello motivos más hondos y arcanos, por atávicos tal vez, o étnicos? El hecho es que el Destino le reservaba, al final de su existencia, una última correlación con el país que le valió un apodo en su primera edad, y que vuelve a poner un remoquete español a su postrer morada.

Es en una muy modesta construcción de las afueras de Viena, por el pueblo llamada «la casa del español negro», «*das schwarz Spanierhaus*», en donde el 26 de marzo de 1827 rinde el alma a Dios quien de Dios recibió el don excelso de expresar en celestiales armonías «todo lo que—según Ayala—no cabe dentro del lenguaje humano». Digno intérprete de la Divinidad, tornó a su Patria originaria depurado por todos los sufrimientos físicos y morales: enfermo, sordo, pobre, abandonado por todos aquellos a quien amó, él legó al Mundo que le desconociera la alegría que no paladeó jamás, el amor que apenas si pudo entrever, la gloria que expresan supo como nadie, habiéndola sólo presentido. Es el patrimonio de los grandes poetas, que extraen de la sublime alquimia de su corazón tesoros de los que para sí no guardarán sino el crisol de su inmolación heroica, sin cesar y para todos renovada.

Y he aquí una concomitancia más de la España de los santos y ascetas con esa ingente figura, tan digna de su pobreza y tan altiva en su aislamiento; de ese gran predestinado, sometido a perennes tormentos desde la cuna, y modelo de conformidad hasta el sepulcro. Solamente él sabe llegar «a la alegría por el sufrimiento»; acaso, aunque muy de otro modo, como nuestro Quevedo, si bien él no es dionisiaco, sino en la *Séptima sinfonía* en todo caso. Tiene el aguante español, tiene la fibra racial, tiene el carácter hosco, la aparente aspereza, no del *genus irritabile vatum*, sino del hidalgo castellano, frío como su tierra, pero como sus aires transparente, el cual no provoca ni acepta la compasión que deprime, porque, como dijo Rostand y yo traduzco, «nuestra gorguera española—tanto tuvo de carlanca—como tiene de «aureola, pero todo ese empaque y rigidez se derrite en ternuras no bien sus sentimientos soterrados afloran a la llamada del ajeno dolor o de la gracia suprema; porque no es

un misántropo ni siquiera un amargado. Ved, si no, sus cartas y compulsad las notas de sus cuadernos: en ellas hallaréis todo un código de moral, un corazón estremecido de amor y de ansias de justicia, inundado de luz inmanente y transportado por las fiebres de ideal; apto para todos los sacrificios, y que no conoce sino, como él mismo dice con Kant: «La ley moral en nosotros, y el firmamento estrellado por encima de nosotros».

Es que Beethoven no es sólo un místico en su música, que tan estrecha relación guarda por ello con nuestra música polifónica (y no sería singular que hallasen nuestros musicógrafos coincidencias en la sobrehumana *Missa en re* con algunos motetes o cantatas de Tomás Luis de Victoria); es que su espíritu es solariegamente cristiano; y tan acto de fe es en él, por ejemplo, la *Quinta sinfonía*, como su santa resignación cuando exclama: «No seas hombre ya sino para los demás; renuncia a serlo para ti mismo». ¿Qué *substratum* de delicadeza no revela un alma como la que se expande en esta confianza: «Cuando de niño jugaba con la madre del historiador van Frimel, ahuyentaba yo a todas las mariposas que ella intentaba cazar»; y es que, también él lo dice: «No reconozco otra superioridad que la de la bondad». O, en otro pasaje: «Veo necesitado a un amigo; y si mi bolsa no me permite socorrerle, no tengo más que sentarme a mi mesa de trabajo, y en poco tiempo le he sacado de apuros». Así entiende él su misión, y en eso emplea su talento cuando dice que «su Arte debe consagrarse a mejorar la suerte de los pobres»; o bien cuando declara: «Nada hay tan hermoso como aproximarse a la Divinidad y derramar sus rayos sobre la raza humana». ¿Sobre la raza humana sólo? No; que la bondad más aún se acendra al ejercitarla sobre los seres inferiores: sobre el hermano perro por amigo y sobre el hermano lobo por hostil; sobre la hermana agua por cristalina y la hermana araña por repulsiva. En el desván de la casa familiar tocaba el pequeño Luis el violín, y acrecentábale el entusiasmo que en ello ponía la circunstancia de haberse parado a escucharle—parecíale a él—una araña melómana; a la que no valió su devoción para evitar que el brutal padre Johann la aplastara, al entrar y advertirlo, bajo su bota. Más dolorido que indignado, el niño hizo pedazos el violín, que ya no había de llevar al inmundo animalejo, si no el soplo de la Divinidad, el testimonio amigo de una simpatizante compañía.

Esto en lo concerniente a la Caridad de un hombre que nació bajo el signo de la Adversidad, y que, como ninguno, tiene en su obra y en su vida por símbolo la Cruz.

Detentador como ninguno—osaría yo decir—de las virtudes teologales, oid ahora lo que en sus reflexiones se relaciona con la Fé, con testimonios decisivos como éstos: «Evítate el dolor de ofender a un amigo. Y sobre todo, al Amigo incomparable». «Recomendad a vuestros hijos la virtud: sólo ella puede hacerles felices, no el dinero». «¡Divinidad! Tú penetras desde lo alto en el fondo de mi corazón. Tú lo conoces: sabes que el amor a los hombres y el anhelo de obrar el bien, en él habitan». Verdad es que en ese corazón grande sólo lo grande halla cabida; y así, para él no es su arte una profesión ni un sacerdocio siquiera, pues, como es-

cribe a Bettina Brentano: «La Música es una revelación más alta que toda sabiduría y toda filosofía». Ciertamente es también que su *Misa* es otro---y el mejor---monumento de fe. Esa obra capital, una de las últimas del gran iluminado, fué empezada en Moedling en el retiro y la soledad de la campiña; y como consignó, si no yerro, al frente de esa misma portentosa obra: «Salida del corazón, al corazón volvía». Ese ardoroso misticismo suyo únicamente tiene parigual en el de nuestros escritores místicos del siglo XVI.

Y ahora entresaquemos de sus propias máximas lo que con la Esperanza se compadece: «¡Resignación con tu suerte! ¡Oh lucha penosa! ¡Prepara con todos tus medios el largo y lejano viaje!» ¡Y cómo lo preparaba! Véase en otra admonición que se hace a sí mismo: «¿Querías saborear la

miel sin sufrir la picadura de las abejas?» Con la moral de un santo, exclama: «Bajo los dientes de un tigre, he oído rezar a la víctima». Y en fin: «Gracias doy al Altísimo por morir en el Dolor, pero no en el Pecado».

Todas las precedentes sentencias son de un justo; pero las últimas hablan, en mi sentir, el lenguaje de los elegidos; semejante ecuación de la Verdad y la Belleza no se ha producido, que yo sepa, sino en quien fué el digno intérprete de la Música de los Orbes. Las cúspides artísticas se igualaban en Beethoven con las morales, nadie más digno que él de esa Gloria de los bienaventurados que él solo cantó celestialmente. Confiemos en que de ella disfruta así en la Tierra como en el Cielo, en que es, con efecto, *el bienaventurado Beethoven*.

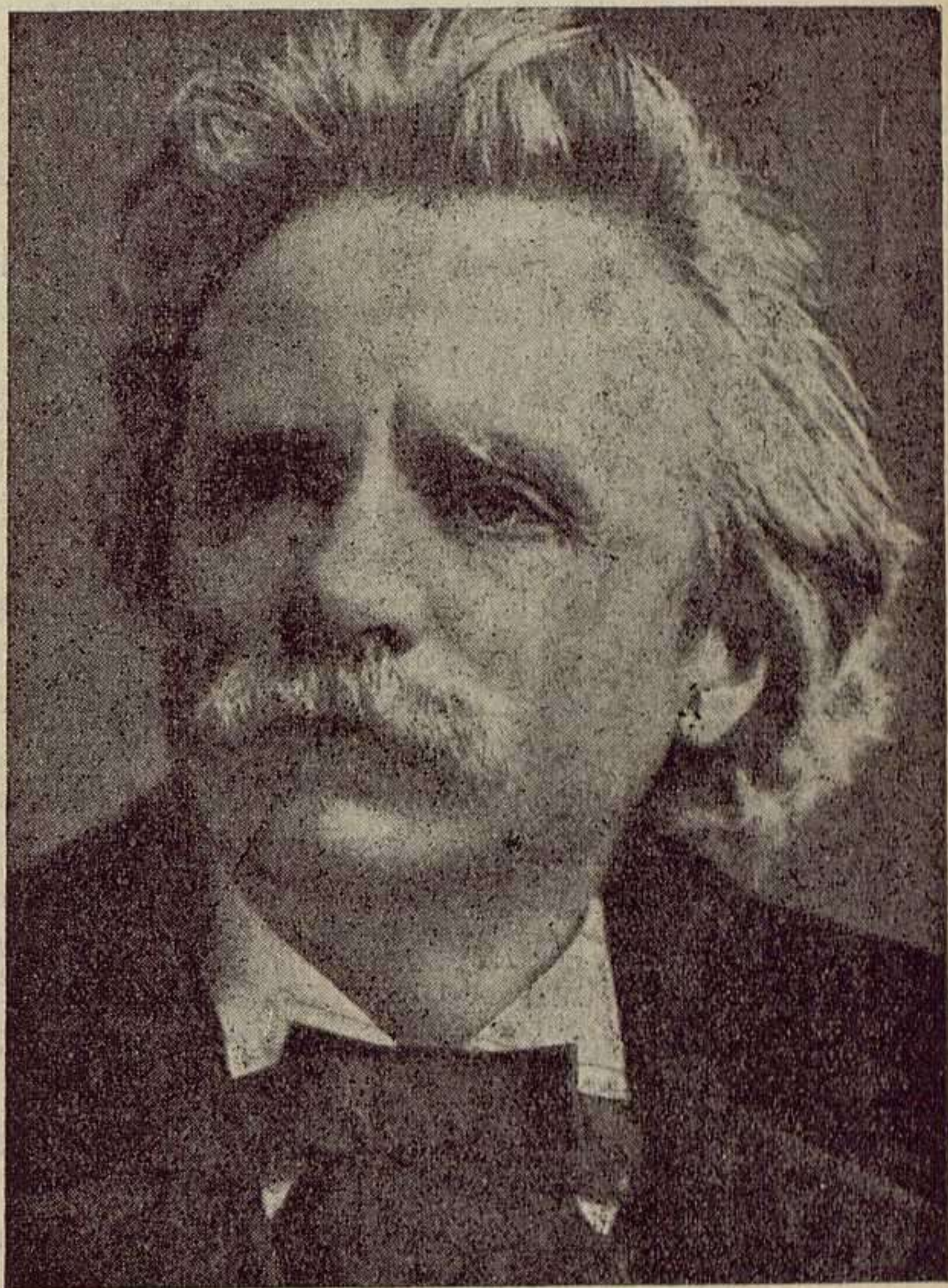
Grieg, el músico - poeta

Por PEDRO CARRÉ

El día 15 del pasado mes de junio se cumplió el centenario del nacimiento del más importante de los compositores noruegos, Edward Hagerup Grieg. La historia de la Música contemporánea debe a su talento maravillosas escenas populares llenas de sutil poesía, que son cual encarnación viva del alma escandinava. Si su musa no fué precisamente la artífice tenaz de las grandes realizaciones, le reservó para lo pequeño detalles de cincelador finísimo, cuyo mérito consistía en provocar curiosidad insatisfecha con preferencia a promover deseo saciado holgadamente.

Grieg vió la luz primera en la industriosa ciudad de Bergen, en 1843. Sus familiares, lejos de contrariar su vocación, sintieron verdadero placer en alentarla. Su madre le inicia en los estudios pianísticos; su padre, cónsul a la sazón, estimula sus precoces aspiraciones artísticas para mostrarle con el recurso sin igual de los viajes los caminos ignotos de la fantasía.

Ole Bull, el inquieto violinista y compositor, el cual debía no poco de popularidad a su vida un tanto novelesca, visita Bergen, ciudad que también le viera nacer y cuna pródiga en literatos ilustres. Escucha emocionado unos ensayos del joven Grieg y aconseja se cultiven tales disposiciones sin tardar, en el marco severo del Conservatorio de Leipzig. A los quince años, Grieg ingresa como alumno en dicho Centro de enseñanza. La nostalgia de los *fiords* de ensueño, de la paz hogareña de las villas, de aquel cielo inconfundible que dejara, unido a un plan de estudios detallista, impuesto por la propia y ajena disciplina, le obliga a regresar enfermo a su patria; como tregua compensadora, se satura del aire de los campos añorados y vuelve a tra-



bajar sólidamente en Alemania hasta 1862, sin encontrar aún, empachado de enseñanzas, satisfacción interior a sus realizaciones, en combate ininterrumpido con la técnica premeditada y la excesiva facilidad creadora.

Continúa en su fuero interno tan insatisfecho frente al asociamiento dificultoso de su llana manera de hacer, con los abigarrados conocimientos constructivos que acaba de adquirir, que decide emprender un viaje a Copenhague, en donde Niels Gade consigue orientar a Grieg, disipando pronto sus dudas sobre el verdadero camino a seguir. El malogrado Ricardo Nordraak, anti-germano en sus tendencias emancipadoras, más por sistema que por verdadera convicción, le inculca ese espíritu nacionalista que preside todas las empresas, en que la fe pone a contribución hasta el límite el esfuerzo que el individuo puede realizar.

La desaparecida Norske Selskab, entidad compuesta de poetas noruegos, fundada con el exclusivo objeto de combatir el predominio de la literatura alemana, presta también a Grieg estímulos sin cuento, que, junto a los experimentados por la lectura de las obras de Wergeland y Cammermeyer Welliaven, propulsores de la cruzada contra la antigua preponderancia danesa, sacuden de una vez para siempre de su espíritu las influencias reiteradas al apunte esquemático de Schumann y Mendelssohn, del que luego no se apreciará ni la más leve sombra.

Halberg, Vinje, Ibsen, Bjornson, Lie, Hartmann y Madeleine Thoresen complementan sus gustos literarios, que rubricará ofrendando diversas obras en honor de aquellos valores raciales, exaltando su memoria o realizando líricamente las figuras que universalizó su talento. Algunos de estos valores, él podrá en su día honrarse en conocer a fondo, con los auxilios seductores de la amistad perenne, de la que no cede nunca a los arbitrios absurdos de la incompreensión.

Halfdan Kjerulf, el fundador del movimiento musical noruego, inspirado sólo en los manantiales inexplorados de prosapia nacional, sonríe satisfecho al comprobar cómo Grieg, conducido por Nordraak, ha de ampliar sus postulados hasta producir un estado de florecimiento desconocido hasta entonces en el país.

La Euterpe, sociedad musical implantada en Copenhague por el joven Grieg, supera a todas las esperanzas que tal hecho en un principio suscitara. Allí canta Mlle. Hagerup lo más escogido del cancionero escandinavo, consiguiendo entusiasmar a Grieg, que le confía la interpretación de sus propios *lieder*. A partir de dicha circunstancia, cuando Grieg halla en ellos acentos ahitos de emoción, inéditos hasta entonces en su mente creadora, se une en matrimonio con la que ha de ser en lo futuro la expresión fidedigna de un consorcio espiritual, casi sin precedentes. Grieg y Nina, al igual que Schumann y Clara, comparten juntos éxitos y sinsabores en su eterno deambular por tierras extrañas en defensa de un ideal artístico que uno piensa y otro traduce, prueba valientemente soportada, de la cual sale su amor con fortaleza suficiente para acometer los más arriesgados proyectos que puedan presentarse en el porvenir. En Roma, Grieg dirige su *Otoño*, obertura característica, donde ya se dibuja de mano maestra el estilo peculiar de su autor. En 1868, en esta misma ciudad, estrena su célebre *Concierto para piano*, óp. 16, coincidiendo con Liszt, que elogia la composición sin reservas, del mismo modo que sus otras obras para coro, *A la puerta del claustro* y *Ave Maris Stella*.

De vuelta a Noruega, Grieg se siente avergonzado, como si la patria, celosa de sus triunfos, fuera a pedirle cuentas estrechas por no haber sabido enaltecerla lo suficiente, aun a costa de sacrificarle un poco de su vanidad, tan bien administrada. El amor al terruño renace al término de cada etapa gloriosa. Grieg refugia su deseo constante de superación en su finca de los alrededores de Bergen, conocida por "el coto de las maravillas". Ansioso de un descanso solitario, que sólo cederá ante los imperativos de la tarea generosa y fácil, admite el trato de sus amigos más íntimos, compartiéndole con el que busca en diálogo extraño con la Naturaleza. Los visitantes inoportunos encuentran en el "coto" acogida adecuada a su pretensión; un letrero les previene en la puerta del jardín de lo infructuoso de

la misma: "Eduardo Grieg no puede recibir hasta pasadas las cuatro de la tarde". Pero, a pesar de este aviso, no del todo desconsolador, algunas personas esperarán en vano. ¿Por casualidad es que tiene acaparado el tiempo el ilustre músico sólo para componer? Grieg, tan minúsculo físicamente como grande cuando su alma se transfigura al conjuro del arte, posee bajo sus despeinadas melenas de bohemio hampón unos ojillos escrutadores que parecen penetrar ilusionados en infinitos misterios geográficos. Su imaginación idealiza cuanto le rodea: el mar, las montañas, pero sobre todo el vacío interrogante de la inmensidad, donde su vista de lince parece buscar algo, sin la certeza de encontrarlo nunca. "De no haber sido músico—dice—, hubiera sido astrónomo; los astros son la música de los cielos".

Svendsen, cuyas ambiciosas realizaciones no están a la altura de muchos modestos trabajos de Grieg, sugiere a este último busque fuentes de inspiración en las joyas de la literatura noruega. Ibsen y Bjornson, con sus dramas y poesías, abrirán ante él nuevas perspectivas que aprovechará de forma insospechada en *Peer Gint* — en los "Lieders".

La producción de Grieg se caracteriza por un empeño terco de renovación, impotente sólo ante la ópera y la sinfonía. Fuera de estas manifestaciones, todo lo ha abordado con sin igual fortuna, desde los graciosos giros del setecientos de la *Suite Holbergs*, en homenaje al M. Nere del Norte, hasta el empaque caballeresco de la marcha con que se cierra *Sigurd Porsalfar*; lo mismo la tímida sonata de piano que el valiente cuarteto de cuerda, el intrascendental "lied" que la ampulosa cantata.

Se reprocha a Grieg cierta morosidad en los desarrollos, nacida de una preocupación prematura por sacar el mayor partido posible de los temas. Acaso en sus obras de largas dimensiones se dejen al descubierto ciertas vacilaciones en los secretos de la construcción; pero no cabe duda que sabe soslayarlas con habilidad manifiesta, marcando su preferencia por la forma corta, que es la que, en realidad, le proporciona más ventajas.

Como modelos de esta especialidad nos ha legado esas *Piezas líricas* para piano, en las que Grieg ha vertido a raudales lo mejor de su corazón. Ni un solo pasaje forzado se advierte en ellas; por el contrario, algunas, como *Primavera en mi país* o *Canto del labrador*, poseen una riqueza melódica que para sí la quisieran muchos tiempos de sinfonía, en los cuales la falta de consistencia horizontal los convierte en largos mamotretos, cuya finalidad práctica es nula.

Sin recargar el canto, que en la mayoría de los casos no procedía del tan socorrido folklore, sino de su prodigiosa inventiva, supo hallar fórmulas armónicas atrayentes, ritmos de juvenil prestancia, efectos politonales bastante osados para entonces, y, sobre todo, una lógica en las modulaciones que le absuelve de la parquedad con que las prodigara.

Al matrimonio Grieg debe Noruega lo mejor de su importancia musical en el mundo artístico. Con su simpatía innata, con esa modestia que por no ser estudiada estimula el sentido de la responsabilidad, y con el incansable tesón que no conoce las claudicaciones, merece el autor de las danzas y su mejor intérprete algo más que la gratitud de sus compatriotas: el fervor de todos los que esperen servir sus comunes aspiraciones elevando el nivel cultural de su nación.

EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Recepción de los Académicos Rvdo. P. N. Otaño y D. Higinio Anglés

El día 25 de junio tomó posesión de su plaza en esta Real Academia de Bellas Artes el Rvdo. P. Otaño, S. J., eligiendo como tema de su discurso de ingreso *El P. Antonio Eximeno*, siendo contestado por el Maestro Conrado del Campo.

Imposible hacer un somero resumen del monumental trabajo crítico y biográfico que constituye la aportación investigadora del P. Otaño, relacionada con la vida del ilustre jesuíta, para quien Pedrell tuvo siempre los más exaltados juicios favorables. Para el P. Otaño, la estatua de su inmortal compañero no es que deba ser derribada de su pedestal, pero sí achicarse y, ciertamente, no serán muchos los musicólogos que compartan esta opinión del sabio jesuíta.

Reproducimos a continuación algunos párrafos destacados del trascendental discurso:

"Como músico, no cabe duda que se enteró de muchas cosas; pero ignoró otras tantas. Se formó tardía y autodidácticamente. Se imagina que ha descubierto el Mediterráneo y ha abierto nuevos rumbos en el Océano, cuando en realidad sólo rotura veredas trilladas, sin otra novedad que las aplicaciones de su filosofía sensista a los problemas de la música y cierta aparente simplificación de la técnica musical y de las teorías estéticas, que en el fondo son excesivamente simplistas. Evita, eso sí, el barullo, frecuente en otros tratados, y logra asentar las reglas con alguna precisión; pero la insuficiencia de las generalizaciones y deducciones es manifiesta. A nadie se le ocurrirá estudiar en Eximeno las leyes del contrapunto: las que él promulga se requieren, pero no bastan. Ni él consiguió hacerse dueño de la técnica, ni con sus reglas podría nadie prepararse para la composición."

"Eximeno se extasía ante Jomelli y Pergolesi, y aunque empieza a gustar el arte de Haydn, sus preferencias son siempre para la música sencilla y expresiva, que subraye delicada y convenientemente los estados del alma y las sugerencias del texto literario. Por eso no se harta de ponderar las excelencias del arte griego, punto éste de su estética que merecería párrafo aparte. La arquitectura musical clásica, gótica o neoclásica, le desconcierta generalmente y hasta la califica de bárbara. Es, pues, en su manera de pensar y sentir la música uno de los tipos más definidos de la raza pigmea de los melómanos simplistas, que no sienten la divina inspiración sino en su propio oratorio, sin que les interese saber que Dios está en todas partes y que su presencia se siente más en las cumbres del genio. Eximeno, que desde lejos, y por el timbre de su voz, parece un revolucionario, visto de cerca y en la intimidad de sus afecciones es una planta sensitiva que

se angustia y encoge al menor soplo de contradicción. Tal vez la única fuerte reacción de su carácter se produce, no por el choque de las ideas, sino por el temor de parecer rezagado y no poder sacar a flote las suyas, a su entender, dignas de un filósofo que penetra en la esencia de las cosas."

"No hace al caso para mi presente estudio referir las repercusiones que en España tuvieron las obras "Del Origen" y la "Duda", de Eximeno, traducidas al español por el Capellán de S. M. y Maestro de Capilla de la Encarnación, de Madrid, D. Francisco Antonio Gutiérrez, con variaciones y adiciones del propio autor. La traducción castellana "Del Origen y reglas de la Música" se imprimió en la Imprenta Real de Madrid, en 1796, y consta de tres tomos en 4.º. Al año siguiente, 1797, publicóse la "Duda de D. Antonio Eximeno" en la misma imprenta, en el mismo formato y traducida por el mismo Maestro Gutiérrez. Godoy, ya Príncipe de la Paz, costeó la edición. En la obra extensa daré amplísimas noticias de las polémicas que aquí suscitó, en diarios y folletos, el libro de Eximeno, desde que se conoció su traducción. Poseo el manuscrito original, con muchas tachaduras, del Maestro de Capilla de Alicante, D. Agustín Iranzo Herrero, uno de los impugnadoras más temibles de Eximeno, y del traductor Gutiérrez. No son meras invectivas—como dice Barbieri—los ataques de Iranzo. Analiza bastante a fondo y con mucha lógica las reglas prácticas de Eximeno, que era el fuerte de nuestros maestros de entonces, poco amigos de disquisiciones filosóficas y estéticas y muy prácticos en el manejo del contrapunto."

* * *

El día 28 de junio último fué recibido en la Real Academia de Bellas Artes el ilustre musicólogo, continuador de la labor iniciada por su Maestro Felipe Pedrell en tiempos en que las investigaciones musicológicas tropezaban con la carencia de los elementos necesarios para realizar con facilidad los estudios históricos, tan necesarios al progreso cultural y artístico de los pueblos.

El tema elegido fué: *La Música en la España de Fernando el Santo y de Alfonso el Sabio*.

No pudo elegir mejor tema el ilustre académico que el enunciado, ya que es en el siglo XIII cuando comienza a formarse una conciencia artística nacional.

Después de presentarse a la Academia como un admirador de la labor realizada por sus ilustres predecesores Barbieri y Pedrell, a quienes tanto debe la Musicología española, comenzó su discurso exponiendo el lugar que corresponde a España en la historia de la Mú-

sica europea hasta el siglo XI, declarando que la Historia revela que España, colonia romana, conoció y practicó toda la gama del arte musical de Roma. Los códices mozárabes conservados constituyen una de las glorias más auténticas del arte nacional antiguo; y hace resaltar que hasta hoy nadie había notado que algunas melodías conservadas de los trovadores provenzales y franceses presentan grandes analogías con la canción tradicional de Asturias, de Castilla o de Cataluña, ni que algunos bailes tradicionales hispánicos tuvieran tantos recuerdos de la danza religiosa y de los misterios litúrgicos medioevales.

Para dar una idea del voluminoso discurso del señor Inglés, en el que demostró su extensa erudición y sus infatigables investigaciones, publicamos a continuación el índice de dicho discurso, que fué contestado por el Rvdo. P. Otaño, con un alto estilo académico.

Introducción.—Lugar que corresponde a España en la historia de la música europea hasta el siglo XI.—La polifonía hispánica en el siglo XII.—La música gregoriana popular de los tropos, secuencias y conductus de los siglos XII-XIII.—La polifonía en la España de San Fernando y de Alfonso el Sabio.—La música en la Casa Real de León.—La lírica trovadoresca y la música polifónica en el reino de Castilla.—La música en la Casa Real de Navarra.—La lírica musical y la polifonía en el reino de Cataluña-Aragón.—Polifonía autóctona y polifonía extranjera en Castilla durante el siglo XIII.—San Fernando y la música cortesana.—La corte musical de Alfonso el Sabio.—La notación musical en la Europa del siglo XIII y la cuestión del ritmo modal en las melodías trovadorescas.—La notación y el ritmo de las Cantigas.—La notación de las Cantigas comparada con sus similares de la Europa medieval.—El rey Alfonso como compositor y sus colaboradores.—Fuentes musicales de las Cantigas.—Consecuencias prácticas que ofrecen las Cantigas para la musicología moderna.

Música Sacra

La música sacra en el Seminario Diocesano de Vitoria

Por B. DIAZ TORRALBA

Una de esas tardes vitorianas, llenas de calma, en las que el cielo está surcado por nubarrones errantes y el viento del Gorbea, suave como una caricia, mece la mies en los campos y agita indolente las copas de los árboles vestidos con galas primaverales, me dirigí al Seminario Diocesano con ánimo de sacar a la luz la paciente y magnífica labor que en él se hace al cultivar el Arte de la Música con exquisitez difícilmente igualable.

Pabellones enormes...; amplios jardines, rodeados de interminables muros...; torres airoas, que se alzan al cielo como majestuosa plegaria...; sonos de campanas cantarina, que parecen indicar la juventud y entusiasmo de los seminaristas, que, entregados al estudio y la meditación, van hacia Dios.

Una breve antesala en el amplio vestíbulo, y el Rector, Ilmo. Sr. D. Felipe Ugalde, me recibe con una amabilidad digna de su cultura e inteligencia. Tras de exponer mis deseos, me presentó a D. José María Zapiráin, Director de la Schola Cantorum del Seminario y Profesor de Música del mismo. Ante la acogida cariñosa de que fuí objeto y la confianza que me inspiró la bondad del Sr. Rector, unida a la sencillez del Sr. Zapiráin, solicité de ambos que me dieran una pequeña orientación sobre el funcionamiento de las clases de Música dentro del Seminario, a lo que se prestaron gustosos.

“Fué en el año 1880—me decía el Sr. Zapiráin—cuando se fundó el Seminario, y desde esta fecha se viene cultivando con entusiasmo creciente el Arte de la Música, poniendo especial cuidado en la sagrada. Puede decirse que la verdadera vida musical del Seminario tiene su origen a raíz de la promulgación del *Motu proprio* de Pío X sobre música sacra, puesto que entonces se inició un movimiento musical que en su evolución vino a cristalizar en aquel Orfeón, integrado por más de cien voces, que paseó su fama por Los Cortiles del Palacio del Vaticano, de Roma, con motivo de la Beatificación del Beato Valentín de Berriochoa.

En el año 1915, y con motivo de unas conferencias pronunciadas por el P. Otaño sobre el espíritu del *Motu proprio* de Pío X, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Prudencio Melo, Obispo a la sazón de la diócesis vitoriana, creó en la persona de D. Luis Usabiaga el cargo de Prefecto de Música y Director del Orfeón del Seminario, con la denominación desde entonces de Schola Cantorum.”

—Quisiera conocer, por considerarlo muy interesante para RITMO—pregunto a D. José María—algunas de las actuaciones más afortunadas que ha tenido la Schola.

A mi pregunta, siempre benévolo y cortés, contesta:

—Nos llevaría muy lejos detallar todas las actuaciones afortunadas que ha tenido la Schola; pero por complacer a RITMO le diré que merecen citarse, entre

otras, el concierto que en el día 8 de marzo de 1925 se dió ante Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII en su visita a la ciudad de Vitoria; el del Congreso VI de Música Sagrada, celebrado en Vitoria en el año 1928, y el de la Peregrinación de Seminaristas Españoles a Roma, en el año 1929. Mereciendo siempre las más encomiásticas alabanzas. Las más recientes actuaciones fuera del Seminario son las de la solemne novena a la Virgen del Coro, en San Sebastián.

Tras una pequeña pausa, vuelvo a preguntar:

—Y el funcionamiento de las clases, ¿cómo es en la actualidad?

—Tenemos divididos—responde seguidamente—en tres comunidades a los seminaristas: latinos, filósofos y teólogos, lo que nos permite en todo momento un control riguroso de los alumnos, puesto que la Música es independiente de las demás asignaturas, pudiéndose dar el caso—aunque poco frecuente—de que seminaristas de los cursos superiores se encuentren en los elementales de Música. Los latinos están divididos en siete grupos, y estudian Música figurada, debiendo permanecer por lo menos un año dentro de cada grupo, y no pasando al inmediato superior hasta que sus conocimientos le hacen acreedor de ello. Durante el curso se seleccionan las mejores voces y con ellas se forma el coro de triples.

Los filósofos estudian Gregoriano, y están divididos a su vez en tres grupos. De la selección que de ellos se hace se forma la Schola. Para que pueda apreciar el noble deseo de superación de los distintos grupos, le diré que entre ellos, y bajo su misma dirección, han formado pequeñas agrupaciones (cuartetos, sextetos, etc.), en las que interpretan obras que eligen de los ficheros del archivo musical del Seminario.

Los teólogos se encuentran clasificados en otros cuatro grupos, y estudian, como los filósofos, Gregoriano. En el tercer año empiezan con práctica parroquial, y al igual que los anteriores, los de mejor voz pasan a la Schola. Todos ellos, y dentro de sus distintos grupos y secciones, reciben media hora diaria de clase de Música, teniendo los de la Schola una hora extraordinaria por semana.

Tiene el Seminario quince pianos magníficos, en los que reciben instrucción aquellos seminaristas que lo desean y reúnen cualidades para ello, estando los pianos en departamentos aislados, para mayor facilidad del alumno.

Por última vez pregunto:

—Aparte de su natural vocación, ¿cuentan los alumnos con algún estímulo en sus estudios?

—Los mejores del curso, y por disposición del señor Obispo, van a los cursillos de Montserrat.

Doy por terminada la entrevista y marchó profundamente impresionado por las atenciones de que he sido objeto y por haber apreciado claramente que acabo de mantener una charla con una persona versadísima en el Arte que nos ocupa, sacando la conclusión de que la Schola del Seminario irá muy lejos bajo la dirección del señor Zapiráin.

Fallo del II Concurso

En la villa de Bilbao, a las dieciséis horas del día veintuno de mayo de mil novecientos cuarenta y tres, se constituye el Tribunal diputado por la Agrupación Sacerdotal Catequística de Estudio y Acción (A. S. C. E. A.), de esta villa, para fallar el resultado del Segundo Concurso de composición musical sobre la letra española del Credo, o Símbolo de los Apóstoles, convocado por dicha Agrupación con fecha de uno de mayo de mil novecientos cuarenta y uno.

Integran el Tribunal calificador los siguientes miembros: Reverendo Padre Nemesio Otaño, Director del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, Presidente; D. Jesús Arámbarrri, Director de la Orquesta y de la Banda Municipales de Bilbao, Vocal; D. Víctor de Zubizarreta, organista de la Basílica de Nuestra Señora de Begoña y Director de la Schola Cantorum de Santa Cecilia, de Bilbao, Vocal; Rvdo. D. José María Olaizola, organista y Director de los Coros Parroquiales de San Vicente, de Bilbao, Vocal; Rvdo. D. Ignacio Valdés, organista de la Parroquia de San Cristóbal, de Vitoria, Vocal representante de la A. S. C. E. A.; Rvdo. D. Roberto José Salcedo, Vocal representante de la A. S. C. E. A., Secretario.

Los señores componentes de este Tribunal, después de haber examinado detenidamente, en un primer estudio comparativo, las treinta y ocho composiciones presentadas, reconocen unánimemente que la que tiene por lema *Splendor aeterne* se acerca, con notable ventaja sobre las restantes, a las características establecidas en las Bases de este Concurso.

Pasando luego a un examen más ponderado del Credo *Splendor aeterne*, acuerdan por unanimidad, no obstante el mérito sobresaliente de esta composición, declarar DESIERTO el Concurso, estimando que tampoco en ella se encuentran reunidas todas las condiciones precisas para merecer el premio.

En la seguridad de que se puede llegar a la realización del ideal propuesto, este Tribunal aconseja a la A. S. C. E. A. la apertura de un Tercer Concurso regido por las mismas bases que se dictaron para los anteriores, haciéndole presente también la conveniencia de elevar hasta cinco mil pesetas la cuantía del premio.

Finalmente fueron destruidas, quemándolas, las plicas cerradas correspondientes a las treinta y ocho composiciones recibidas.

Y con esto se da por ultimada la comisión que ha recibido este Tribunal. De todo lo cual doy fe como Secretario.

Bilbao, 21 de mayo de 1943.—N. Otaño, S. J.—Jesús Arámbarrri.—Víctor de Zubizarreta.—José M.^a Olaizola.—Ignacio Valdés.—R. José Salcedo, Secretario.

III Concurso

Visto el fallo del Tribunal Calificador del II Concurso Musical sobre la letra española del Credo, o Símbolo de los Apóstoles, y aceptando las sugerencias del mismo, la Agrupación Sacerdotal Catequística de Estudio y Acción (A. S. C. E. A.), de Bilbao, abre un III Concurso público de composición musical sobre el expresado texto, tal como se da al pie de este anuncio, a tenor de las siguientes bases:

1. Destinándose principalmente la composición a ser cantada por masas de niños en actos catequísticos o escolares y en reuniones infantiles de índole religiosa, los autores tendrán en cuenta esta circunstancia para ajustar a ella su trabajo.

2. La obra debe tener carácter de himno, con melodía y ritmo que denoten robusta afirmación de fe.

3. Cada artículo del Credo debe resolverse dentro de una misma línea melódica, y se atenderá a que la apli-

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: Instrumentación. :: ::

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961

cación de la música no induzca a los niños a la menor deformación de la letra ni del sentido del texto.

4. La composición no podrá tener entre artículo y artículo compases de espera, ya que en algunos casos habrá de cantarse sin acompañamiento.

5. No se admiten dúos ni desdoblamientos de voces.

6. La extensión máxima será de *re* a *re*.

7. El ritmo debe ser sencillo, y se cuidará de que no experimente cambios bruscos que hagan dificultosa su ejecución.

8. El acompañamiento será sencillo, mas deberá tener la riqueza suficiente para que pueda ser instrumentado para gran banda. El concursante puede optar por mandar un guión de motivos secundarios que luego sirvan para este efecto.

9. Puede también el concursante incluir dos pequeños interludios, que en ocasiones serán ejecutados para dar cierta variedad a la composición y para ofrecer algún descanso a la masa cantante.

10. Se otorgará un único premio, de CINCO MIL PESETAS, que será adjudicado a la composición que elija un Tribunal compuesto por musicólogos reputados y por varios representantes de la A. S. C. A., también competentes en materia musical. Sin embargo, se podrá declarar desierto el Concurso en el caso de que ninguna de las composiciones presentadas llene, a juicio del Tribunal, las finalidades que se le asignan o tenga mérito suficiente.

11. Aunque solamente se editará y se propagará la pieza que resulte premiada, no obstante, todo concursante pierde sus derechos de propiedad sobre la composición o composiciones que remita, y estos derechos pasan in-

tegramente a la A. S. C. E. A., lo cual se entiende aun para el caso de que nuevamente fuese declarado desierto el Concurso.

12. Las composiciones se enviarán sin nombre de autor, encabezadas cada una con un lema, y este mismo lema se pondrá en el exterior de un sobre cerrado que contenga el nombre y dirección del autor.

13. Todas las composiciones que hayan de presentarse al Concurso deberán estar en poder de la A. S. C. E. A. (Villarías, 5, 1.º, Bilbao) antes de las doce de la noche del día 31 de octubre de este año de 1943.

14. El resultado del Concurso se hará público por los mismos medios que el presente anuncio.—El Presidente, Julián de Icaza, Pbro.

Bilbao, 1 de junio de 1943.

TEXTO

1. Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del Cielo y de la Tierra;—2. y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor;—3. que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de la Virgen María;—4. padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado;—5. descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos;—6. subió a los Cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;—7. desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.—8. Creo en el Espíritu Santo;—9. la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos;—10. el perdón de los pecados;—11. la resurrección de la carne;—12. la vida eterna. Amén.

La Música en la Feria de Muestras de Barcelona

Fuimos atraídos a esta Feria por la curiosidad e interés hacia la Música, deseosos de conocer las novedades que los modernos inventos sonoros nos presentaran y examinar los modelos de las célebres y universales marcas de pianos Bechstein y Blüthner, preferidos por los más famosos concertistas.

En este aspecto nuestra curiosidad quedó plenamente satisfecha, pues al penetrar en el recinto de la Exposición nos vimos gratamente sorprendidos al contemplar la magnífica instalación de la Casa Ribas, de Barcelona, que en la Rambla de Cataluña, número 5, tiene un magnífico establecimiento dedicado desde hace muchos años a la venta de música y de pianos de estas marcas y de otras nacionales y extranjeras.

CASA BEETHOVEN

En la instalación de la Casa Ribas se exhibían varios preciosos modelos de pianos de cola y verticales, de sonido maravilloso, y pudimos comprobar la predilección que por los pianos Bechstein y Blüthner tienen los buenos y delicados aficionados a la Música, pues en el corto tiempo que estuvimos en la Exposición no dejaron de pasar ante la instalación de la Casa Ribas numerosísimas personas, que dedicaban los más calurosos elogios a los magníficos instrumentos, verdaderas joyas artísticas.

Entre tanta abundancia de maquinaria de toda clase, muestras de tejidos, etc., etc., la exhibición de los modelos de piano de las marcas citadas dió una destacada nota de buen gusto artístico a la Feria últimamente celebrada en Barcelona.

La Casa Ribas recibió muchas enhorabuenas por el éxi-

to brillante que logró con la exhibición de las prodigiosas marcas de piano que representa.

* * *

En la Exposición echamos mucho de menos a los editores y vendedores de música, y eso que España cuenta con Casas importantes, como la anteriormente mencionada Casa Ribas, y quisimos conocer las causas de esta falta de presencia, no pudiendo aclarar estas causas, que han sido muchas. Ciertamente, cuánto realce hubieran dado a la Exposición los editores de música al acudir a ella, como los librereros.

Pero ya que la ocasión es propicia, no dejaremos de hablar de dos Casas de Barcelona que se dedican al meritorio oficio de servir las necesidades musicales de la gran ciudad:

En el viejo local en que actualmente está la Casa Beethoven se fundó, en el año 1880, la Casa de Venta y Ediciones Musicales de D. Rafael Guardia. De este señor, dependiente de uno de los comercios musicales de entonces, sitos en el casco más antiguo de la ciudad, dijeron sus competidores: «Fracasará, indudablemente. ¿A quién se le ocurre establecerse tan lejos?» Pero no fué así; a pesar de *estar tan lejos*, la Casa triunfó, y la clientela llegó a ser numerosísima. En ella iban a reunirse en tertulia las principales personalidades musicales de entonces. He aquí algunos nombres: Isaac Albéniz, Juan Bautista Pujol (el gran pianista, que creó una magnífica escuela de concertistas, de la que salieron, entre otros, Granados y Malats), García Robles, Vidiella..., etc.

Luis Millet, el glorioso fundador del Orfeón Catalán, y el señor Jordá, actual propietario del negocio, eran entonces «aprendices» de la Casa. Los artistas citados, entusiasmados con su tertulia, perdían con bastante fre-

César Figuerido

cuencia las ganas de ir a dar sus lecciones particulares, y cuando ello acontecía enviaban a Luis Millet o al señor Jordá a avisar «que el Maestro estaba enfermo».

El día que el Sr. Guardia contrajo matrimonio, Albéniz, Pujol, Vidiella y demás compañeros improvisaron una pintoresca orquesta, y utilizando todos los instrumentos de sonido que pudieron hallar en la Casa, recibieron a los cónyuges con gran estruendo de trompetas, trombones, bombos y platillos... Auténtico buen humor ochocentista.

El Sr. Guardia vendió su negocio a la Casa Dotesio (Sindicato Musical Barcelonés), quien a su vez lo traspasó a la Unión Musical Española, y cuando ésta dejó el local para trasladarse a otro, después de unos años de no haber música en él, el Sr. Jordá lo tomó para continuar el negocio. Es, pues, de todos los locales en que se vende música, en Barcelona, el más antiguo.

El establecimiento, que desde 1916 se titula Casa Beethoven, es en la actualidad uno de los principales almacenes de música de Barcelona, al que acuden la inmensa mayoría de compradores, ya que sus actuales propietarios, Jordá padre e hijo, en su constante esfuerzo, con sus grandes conocimientos del ramo y sacrificando muchas veces la ganancia por legítimo «amor al arte», aun en estos tiempos de materialismo, de guerra y de dificultades sin cuento, han sabido mantener el prestigio de la Casa, y también sus tradiciones, no faltando la tertulia artístico-musical con los Maestros Zamacois, Garganta, Vallribera, Tarragó, Solé..., etc., junto con los desaparecidos Cuscó, Nori, Mosén Padró..., tertulia en la que tampoco falta el buen humor.

EDITORIAL BOILEAU

¿Quién no conoce esta gran editorial de música? Su fundador, el Sr. Boileau, ha prestado un señaladísimo servicio a la pedagogía musical de España. Con un trabajo tenaz, con un conocimiento absoluto de su oficio de grabador y con una constancia ejemplar, día por día, año tras año, ha ido creando, con su solo esfuerzo personal, un fondo editorial que hoy tiene un valor inapreciable.

Cuando en la guerra del 14 era imposible importar música, lo mismo que en el momento presente, el señor Boileau se dedicó a grabar y editar todo el texto pedagógico de nuestros Conservatorios. Trabajando casi las veinticuatro horas del día, de sus manos salieron, con una perfecta impresión, esas ediciones magníficas que pudo ofrecer en condiciones económicas asequibles a todos nuestros Centros y medios musicales.

La Editorial, que se halla instalada en la calle Provenza, 285, es un espléndido modelo de organización y de aprovechamiento de local. No se concibe, sino por obra de talento, que haya podido acoplarse dentro del reducido local tanto servicio: taller de grabado, litografía, despachos administrativos y de Dirección, tienda, almacén y un salón de audiciones.

En los escaparates se exhiben las últimas obras editadas por la Casa Boileau, entre ellas el tomo primero de las *Sonatas* de Beethoven y las *Fugas* de Bach, en ediciones verdaderamente espléndidas.

En los talleres se trabaja intensamente, pues la Editorial Boileau no solamente atiende a sus necesidades editoriales, sí que también imprime por cuenta de otros editores y compositores las obras que le encargan.

Hoy el Sr. Boileau tiene en sus dos hijas, que han heredado el espíritu de sacrificio y laboriosidad del padre, unas infatigables e inteligentes colaboradoras, manteniendo el noble afán de sostener y aun acrecentar el prestigio adquirido en toda España y en el extranjero.

La Editorial Boileau ha sido visitada por ilustres compositores y editores del interior y del exterior, que, sinceramente sorprendidos ante tanta pulcritud en la impresión, se han llevado el convencimiento de que las ediciones Boileau pueden competir con las más prestigiosas firmas universales.

La Casa Erviti, de San Sebastián, nos ha enviado dieciséis piezas fáciles para violín y piano y dos cuadernos y suplementos de ejercicios para el grado elemental de Violín, del Maestro Figuerido, que la citada Casa acaba de publicar.

Con tal motivo mencionaremos algunos datos biográficos de este notable músico. Nació en 1876, siendo su primer maestro de Violín y Armonía su padre (Músico Mayor Militar). Muy joven hizo su presentación como concertista en el Casino de San Sebastián y Príncipe Alfonso, de Madrid, acompañado de la Orquesta Sociedad de Conciertos (hoy Orquesta Sinfónica), continuando su jira artística, siempre con gran éxito, por algunas provincias de España, Francia e Inglaterra, primero con el finado Ricardo Viñes y después con Fabián de Furundarena.

En 1913 hizo su última jira, consagrándose inmediatamente después a la formación de excelentes violinistas al frente de su cátedra en el Conservatorio de San Sebastián (de cuyo Centro es Subdirector). Al inaugurarse el Kursaal, en 1922, fué nombrado director de la Orquesta



de conciertos de dicho Casino, y al cerrarse ese establecimiento, años después, siguió actuando la misma Orquesta con el nombre de Orquesta Filarmónica.

Con rara unanimidad las críticas de todos los países y de todos los tiempos coinciden en reconocer en Figuerido cualidades muy difíciles de reunir en un mismo artista. Veamos lo que dicen algunas de ellas:

Mundo Musical, de París.—«El violinista Figuerido tiene una sólida reputación en París, desde una serie de conciertos que dió en las Salas Erard y Gaveau, en compañía de Ricardo Viñes, hace algunos años. Entonces decíamos que el juego de Figuerido tenía el mismo carácter; brillo y afinación impecable que su compatriota Sarasate, y una limpidez y pureza de sonido remarkable. El arco encantador del gran violinista, al desarrollar la prodigiosa gimnasia en *Ronde des lutins* y la soberbia ejecución del *Canto del ruiseñor* y otras composiciones de Sarasate, hacían de él un virtuoso impecable...»

Morning Post, de Londres.—«...El Sr. Figuerido es un violinista de gran mérito y una técnica perfecta, combinada con una hermosa calidad de tono y refinamiento expresivo. En el concierto que dió anoche en el St. Jam-

me/S. Hall, ejecutó la *Sinfonía española*, de Lalo; *Aires bohemios*, de Sarasate, y otras admirables composiciones suyas (publicadas en Unión Musical Española y Casa Rodríguez)... Una cosa que parece pasar inadvertida para los críticos musicales es la manera magistral de cómo ejecuta el saltillo y las escalas cromáticas en *staxatto volante*, con su maravilloso arco...

La Vanguardia, de Barcelona. ... «El Sr. Figuerido tiene una técnica segura, y su ejecución es serena y vigorosa. Es un maestro del violín, reverente con las obras maestras, altamente enérgico en su estilo, y dispone de un tono voluminoso, y tiene un arco seguro...»

Las Provincias, de Valencia. — «Figuerido tiene una irreprochable técnica, que le permite dominar las mayores dificultades con una facilidad asombrosa. Obtiene del violín un sonido cálido, brillante, poderoso, y en los matices piano, de una dulzura exquisita. El arco lo maneja con soltura en el saltillo, y su afinación en las dobles cuerdas es impecable. Sus interpretaciones son íntimamente sentidas; su estilo, correctísimo; dicción clara, fraseo rotundo y expresivo, jamás ofrece la menor concesión a los efectos de la galería.

Todo allí es oro legítimo.»

Angel María Castell, en *A B C*.— «...César Figuerido, de inteligente mirada, que la infantilidad de su rostro hacía más interesante, intérprete de los famosos *Conciertos* de Mendelssohn, Saint-Saëns, Wieniawsky, Beethoven, etc., con los que sedujo a los públicos. El sonido que arrancaba al violín, la dulzura de la expresión, la encantadora suavidad en los portamentos y la firmeza y docilidad del arco sobre las cuerdas en los saltillos, *staccatos*, parecían obra de encantamiento. Diríase que al ejecutar, por ejemplo, la *Danza de las brujas*, de Bazzini, todas las brujas habían ofrendado al adolescente el misterioso influjo sobrenatural...

Quedó la naciente águila haciendo los primeros vuelos cuando le perdí de vista. Pasaron años. Aquel César, que en conquistas artísticas pudo decir lo que en guerra dijo otro César: «*Veni, vidi, vinci*», llegó a Madrid con Furundarena. Juntos rindieron fervoroso y romántico culto a la sonata en dos sesiones, y en el Conservatorio... Después de este noble apostolado, los beneméritos misioneros se recluyeron en San Sebastián.

Es otro caso de irresistible sugestión, ejercida sobre propios y extraños por la dulce tiranía de la tierra donostiarra.»

La Voz, de San Sebastián (1919).—El musicólogo don Francisco Gascue decía:

«Figuerido nos causó verdadero asombro. Alejado de los públicos, entregado en cuerpo y alma a sus alumnos, a su orquesta y a su familia, su reaparición en el concierto de anoche ha constituido un acontecimiento. El público, admirado ante aquel derroche artístico de ejecución, de sentimiento, de técnica, estaba embelesado, y no salía de su éxtasis más que para romper en ovaciones frenéticas, colosales, con las que premiaba al gran artista su labor... Figuerido siempre ha tocado muy bien, pero hoy toca mejor que nunca.

Mucha gente se preguntaba anoche la razón por la que Figuerido se alejó de los públicos, renunciando a sus jiras. Pues es muy sencillo. De los conejos de que con tanta gracia nos habla Daudet en su *Tartarín*, el conejo casero, que nos incita a vivir tranquilamente en nuestra casa, y el de monte, que nos impulsa a viajes, domina en Figuerido el casero, y porque, además, su modestia es real y verdaderamente excesiva. Egoístamente me alegro de la supremacía del conejo casero; pero en su bien hubiera deseado el triunfo del conejo de monte.

Hace tres años, con motivo de cumplirse el L aniversario de su primer concierto, varios admiradores suyos intentaron organizar un concierto en el que actuase el veterano artista. Todo fué inútil. Figuerido contesta invariablemente que su tiempo ya pasó, y que ya pertenece a la historia.»

Amparo Gutiérrez



Gran actriz, cantante ilustre, que ha llevado triunfalmente el nombre de España por el extranjero; pianista admirable es, sobre todo, una profesora insigne.

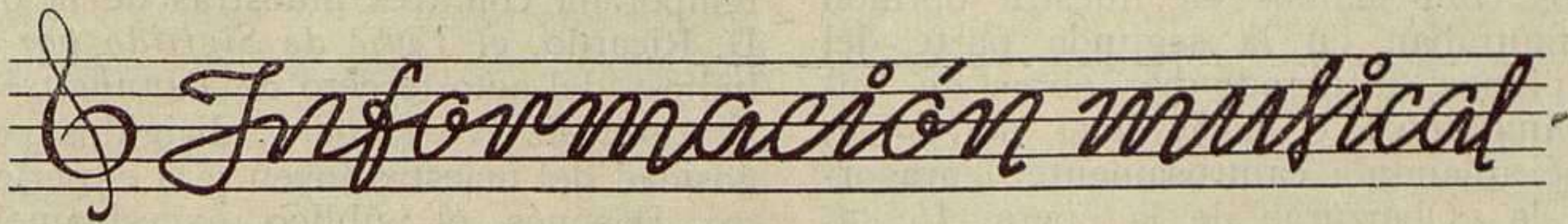
Heredera única de la escuela del gran Maestro Pinilla, bajo su dirección, y a lo largo de muchos años de labor, ha surgido un plantel de jóvenes alumnos, unos, promesas brillantes; otros, realidades gloriosas del arte musical español.

Para doña Amparo Gutiérrez la enseñanza es un sacerdocio: pone en ella su inteligencia privilegiada y sus profundos conocimientos, avalorados con un fervor tan hondo, que sus discípulos se sienten arrastrados por la mentalidad poderosa de la maestra y la escuchan y la siguen con entusiasmo apasionado.

Al azar cojemos una relación de alumnos de Doña Amparo, que, en exámenes reñidos, alcanzaron los primeros premios de Solfeo en nuestro Conservatorio.

Agustina Pilar López, María Victoria Díez Serrano, María Agromonte, Carmen Alegre, Rosario Gómez, María Martín, Dolores del Pozo, Ramón Eduardo Gómez, Manuel Alonso, Dolores Alvarez, Elena Díaz González, José Cecilia Tordesillas, Vicente Espinaco, María Marugán (con la felicitación del Tribunal), Angela Casado, Antonio Gil Gutiérrez, Esperanza y Angela Gil Gutiérrez (con la felicitación del Tribunal) Hermes Ciales (Premio extraordinario del Sr. Yuste) Manuel Suárez, Mercedes de la Rosa (premio extraordinario del Sr. Yuste) Emilio López de Saá, José Hernández Civantos (premio extraordinario del Sr. Yuste), Francisco Martínez, Luis Chacón Gil, etc.

D.^a Amparo Gutiérrez pone en la vida la misma vehemencia noble y apasionada que en la enseñanza. Su corazón está abierto a todas las generosidades, y muchas veces, dió a un tiempo, desinteresadamente, el pan espiritual de la enseñanza y el apoyo material necesarios para que no se malograsen aptitudes que de otro modo se hubieran perdido.



Barcelona

Junio 15.—El niño Enrique Cervelló dió en las Escuelas Virtella un recital de piano, que puso otra vez de manifiesto las cualidades interpretativas que posee este precoz artista. En el programa figuraban *El viajero solitario*, de Grieg; *Preludio murciano*, de Granados; *Marcha de los enanos del bosque*, de Marqués, y otras varias piezas de Mozart, Beethoven, Chopin, Daquin y Schubert, todas ellas ejecutadas con perfecto conocimiento y segura y expresiva dicción. Fué muy ovacionado, correspondiendo con algunos «extras».

Junio.—Nos presentó la Asociación de Cultura Musical al eminente guitarrista Alfredo Romea. Intérprete de una musicalidad muy notoria, arrancó de su instrumento voces de matices cálidos y melódicos propios de su pulsar inteligente y emotivo. Así, todas las obras que interpretó de Sor, Tárrega, Roberto de Viseo, Mas, Aguado y Llobet adquirieron la brillantez creada por sus compositores por su tocar de virtuosismo reconocido. Fué muy aplaudido, correspondiendo con algunas obras más fuera de programa.

Junio 18.—El pianista José Cubiles actuó también para la Asociación de Cultura Musical, con un programa muy interesante, compuesto en la primera y tercera partes de obras de Bach-Tausig, Beethoven, Liszt, Chopin, Ravel y Strawinsky. En la segunda parte Cubiles interpretó obras de nuestros compositores: Falla, Mompou, Blancafort, Zamacois, Albéniz y Granados, composiciones todas de un alto valor musical, que supo hacer brillar el artista con su inteligente ejecución. Su actuación fué muy aplaudida.

Junio 20.—Educación y Descanso, en su XIX sesión, dió un programa muy interesante, compuesto de tres partes, en el que actuaron los pianistas Teresa Gracia y Modesto Serra, en la primera parte; la soprano María Teresa Fius, con acompañamiento de orquesta, en la segunda; finalizando la tercera parte con la interpretación del *Concierto en do menor*, de Marcello, para oboe y orquesta.

Se estrenaron en este concierto dos interesantes obras del Maestro Modesto Serra, profesor del Conservatorio de Música del Liceo: *El concierto en la menor* y *Rondó*, ambas para dos pianos y saturadas de inspiración muy delicada, a través de las cuales apreciamos las dotes que como pianista y compositor posee el Maestro Serra. Aparte de estas obras, que escuchamos por primera vez, tiene escritas varias sonatas, un *Trío de cámara*, un *Concierto* a dos pianos y otras más, reconociendo su gran valor musical en las obras que tocó en programa. El Maestro Serra y Teresa Gracia, segundo piano, fueron ovacionados calurosamente, interpretando el vals *Satán*, composición también del Maestro Serra.

Otro éxito constituyó la excelente actuación de la soprano María Teresa Fius, que supo deleitarnos desde el principio hasta el final con la interpretación de las piezas que cantó, acompañada de orquesta; Mozart, Gluck, Händel, Durante, Bach y Martín Soler fueron los clásicos

que constaban en programa, dándoles a todas las obras una muy sutil y delicada interpretación.

Finalmente, en el *Concierto en do menor*, de Marcello, el oboísta Domingo Segú interpretó muy bien su cometido, siendo todos muy ovacionados por su feliz interpretación, haciéndose extensivas las ovaciones a la dirección inteligente del Maestro Pich Santasusana.

Junio 29.—Rosa María Kucharski dió el pasado día 29, en el Cottolengo del Padre Alegre, para solaz de sus enfermos, un concierto de piano, el cual, como siempre, despertó un gran interés. En programa figuraba la *Sonata*, de Beethoven, «Claro de luna»; el *Allegro de concierto*, de Granados; *Consolación*, de Liszt; dos valeses de Chopin; *Le Tic-Toc-Choc*, de Couperin; una *Sonata* del P. Soler y el *Divertimiento II*, de Montsalvatge. Su actuación fué excelente, siendo aplaudida calurosamente por el selecto auditorio que asistió, ejecutando fuera de programa algunas piezas más.

Julio 1.—En la inauguración de la serie de conciertos de verano, y presentado por el Servicio Provincial de Cultura y Arte, tuvimos ocasión de oír al joven y excelente pianista José Selma en un recital muy interesante. Principió el programa con la *Obertura* de Bach-Saint-Saëns, y ya nos bastó esta primera pieza para comprender que teníamos ante nosotros un muy fiel intérprete de los más grandes clásicos. Su escuela, cultivada cuidadosamente por serios estudios, respondió admirablemente en esta interpretación, llena de vida y emotiva expresión. Obras de Mozart, Chopin, Liszt, Granados, Falla, Albéniz y Schumann figuraban en programa, así como también dos obras del propio ejecutante, tituladas *Romanza* y *Cajita de música*, que por su delicadeza e inspiración, muy melódica, fueron muy del agrado de todos los asistentes. Al finalizar el concierto, José Selma fué ovacionado largamente.

Julio 3.—Educación y Descanso, en su última audición de curso, nos presentó al violinista Jaime Lecha, actuando de solista en el *Concierto en sol menor*, de Max Bruch, y en el *Concierto en re*, de Beethoven, para violín y orquesta. Muy músico en su cometido, reconocimos en este joven violinista dotes interpretativas para poderle calificar entre los artistas que sienten verdaderamente la música que «hacen». En la segunda parte, y a cargo de la Orquesta Sinfónica, se estrenó la obra del compositor Montsalvatge titulada *La muerta enamorada*, compuesta de cinco tiempos, en la que destacan dos «Divertimientos» y la «Obertura», tiempo de vals, por su fuerza y sabor evocativo. La orquesta, dirigida por la experta batuta del Maestro Pich, tuvo también una interesante actuación interpretando la *Svite Holbergiana*, de Gade (primera audición), así como igualmente en las obras de Max Bruch y Beethoven. Fueron todos muy aplaudidos, siendo requerida, al finalizar el concierto, la presencia del compositor Montsalvatge.

Julio 6.—Concierto muy interesante fué el que dió en su XVIII sesión, última de curso, la Asociación de Cultura Musical. Los pianistas Vallribera y Garganta en Madrid este gran clavecinista y musicólogo, habien-

actuaron con una magnífica interpretación del *Concierto en mi bemol*, de Mozart, para dos pianos y orquesta, y el *Concierto en do menor*, de Bach, obras que permitieron a estos dos artistas dar a conocer unas aptitudes y franca unidad en el transcurso de su ejecución, que nos hicieron reconocer en ellos un arte muy interesante y muy musical. Nos confirmamos en nuestra opinión en las piezas que figuraban en la segunda parte del programa para dos pianos, integrado por obras de Busoni, Fischhof, Rachmaninoff y la *Sardana fantástica*, de Zamacois, que fué aplaudida calurosamente. Para orquesta sola figuraba la «Obertura» de la ópera *Alcina*, de Händel, y la «Obertura» de la *Serenata Haffner*, de Mozart, que dirigió el Maestro Sabater con su maestría habitual. Recogieron todos los artistas numerosos aplausos por su excelente actuación.

Gijón

Dirigida por el camarada Amalio López, se presentó nuevamente al público gijonés, el día 13 de junio, la Orquesta Sinfónica Provincial, en un concierto organizado por la Obra Sindical de Educación y Descanso, y en cuya primera parte del programa figuraba la *Cuarta sinfonía en la mayor*, de Bartholdy, que alcanzó muy discreta interpretación. En la segunda parte, que fué la que más agradó a la concurrencia, figuraban nombres de diversos autores, tales Wagner, con la *Muerte de Isolda* y el «Preludio» de *Lohengrin*; Tschaikowsky, con su *Casse-Noisette*, y Bizet, con *La Arlesiana*, cuyos cuatro tiempos fueron muy bien llevados. Ha sido en toda esta segunda parte donde la orquesta lució sus progresos. El público aplaudió mucho y escuchó al final, y a modo de *propina*, un precioso *Minué* del prestigioso médico gijonés D. Francisco Ortega.

Tres magníficos conciertos seguidos hemos oído después. El primero, organizado por la Delegación local del S. E. U., el día 27, en el teatro Jovellanos, estuvo a cargo de Abel Mus y la soprano María Greus. Ambos artistas eran ya conocidos en Gijón, por haber actuado en otro concierto el año pasado, dejando muy buenos recuerdos de su musicalidad. En éste nos hizo oír Abel una versión muy justa del *Concierto en re*, de Mozart, y lució su virtuosismo en las *Variaciones*, de Tartini, y en la *Polonesa*, de Wieniawski. El depurado estilo con que interpretó *Malagueña*, de Albéniz; *La enamorada junto al surtidor*, de J. Rodrigo, y el *Tamboril chino*, de Kreisler, fué causa de una merecida ovación. Para corresponder a ella tocó el *Capricho*, de Wieniawski.

También María Greus lució sus grandes facultades con la segunda parte del programa, exclusivamente a ella encomendada; el «Ritorna vincitor», de *Aida*; «Michiamano Mimí», de *La Bohème*, y «Un bel di vedremo», de *Madame Butterfly*, fueron otras tantas ovaciones, y fué llamada otra vez a escena para cantar fuera de programa *La llamada india*, de Rose Marie. La acompañante de ambos al piano, Enna Mus, compartió con ellos muy merecidamente el éxito del concierto.

Los otros dos corresponden a la Orquesta Sinfónica de Madrid, conducida por Jordá.

Estos conciertos de la Sinfónica de Madrid vienen dando el cerrojazo, desde hace treinta y seis años, a la serie anual que la Sociedad Filarmónica de Gijón organiza para sus socios, y son esperados siempre con expectación por la afición gijonesa, que cada día depura más su gusto. Prueba de ello la dió al final de la primera parte del segundo concierto, en que figuraba por primera vez en Gijón el *Concierto en fa*, de J. S. Bach, número 1 de la serie de los de Brandemburgo. El público escuchó todo el *Concierto* con religioso silencio, y, como si todo él estuviera compuesto únicamente de *iniciados*, estalló con el último compás la más formidable y espontánea ovación que jamás se oyó en el amplio salón de los Campos Elí-

seos a teatro lleno. Ciertamente que profesores y director se superaron en la interpretación; pero quedó plenamente demostrado que la Sociedad Filarmónica de Gijón ha cosechado ya sus frutos en su parte cultural.

En la segunda parte de este concierto escuchamos la deliciosa *Sinfonía número 40*, de Mozart, y finalizó la temporada con tres muestras de la obra genial del gran D. Ricardo, el *Viaje de Sigfrido por el Rhin* y los «Preludios» del acto tercero de *Tannhauser* y de *Los Maestros cantores de Nuremberg*, dirigidos por Jordá con la fogosidad del maestro joven y la experiencia del viejo maestro. Después, el público, excesivamente exigente, consiguió con sus estruendosos aplausos que la Orquesta volviera a sentarse para tocar la inevitable *propina*; pero Jordá, que conoce muy bien la resistencia física del profesor de orquesta, después de *luchar* con Wagner en una tarde canicular, nos hizo oír *La feria de Sordchinsg...*, unos cuarenta compases mal contados.

Los socios de la Filarmónica, en pie, despidieron cariñosamente a Jordá y sus huestes hasta el año próximo, Dios mediante.

Granada

Los días 26 y 27 de junio, con motivo de las fiestas del Corpus, la Delegación de Educación y Descanso organizó dos conciertos de danzas clásicas en el patio del palacio de Santo Domingo.

El jefe provincial, D. Germán F. Ramos, al ver actuar a Ana de España y a sus discípulos, Conchita Martínez y Hurtado de Córdoba, en «Conciertos Ritmo» del teatro Fontalba, de Madrid, quedó tan maravillado del auténtico arte de esta excepcional artista, que puso todo su empeño en presentarla en Granada con ocasión de las fiestas. Y así ha sido, con un éxito indescriptible.

Las danzas de Ana de España nunca tuvieron una «mise en scène» más ajustada que ésta, bajo el cielo estrellado de Granada, encuadrado en el patio imperial de Santo Domingo. Sobre un fondo de cipreses, la figura armoniosa de Ana de España encarnaba, en su forma más bella, el espíritu antiguo y moderno de la danza.

Citaré tan sólo cuatro danzas, las más impresionantes del programa: *La gota de agua*, prelude de Chopin, que Ana de España bailó con un vestido de tanagra. La interpretación que dió a la angustia de Chopin en aquella tarde de lluvia en Valldemosa sólo puede expresarse con aquel verso sencillo como un sollozo: «Il pleut dans mon coeur».

Mallorca, de Albéniz, acompañada por el Cuarteto Iberia, fué una pura delicia. El vestido, con el corpiño negro de anchas mangas, sobre una falda amplia como un jardín cuajado de flores, evocaba, al son de la barcarola, el vuelo de una gaviota sobre la isla mágica.

Córdoba, de Albéniz, acompañada también por el Cuarteto Iberia, produjo una emoción más fuerte todavía. El sonido de las castañuelas a través de los cipreses, contestando a los acordes temblorosos de las cuerdas, resonará mucho tiempo en el alma de los que las oyeron. Y la aparición inolvidable de Ana de España, en su traje negro, cuajado de lentejuelas plateadas, como un surtidor, reluciente y juguetón, escapado de los jardines de la Alhambra.

Y, por último, el baile cumbre, la *Petenera sacra*, de Angel Barrios, que bailó acompañada a la guitarra por el genial compositor. Esta *Petenera*, que compuso para ella y que sólo para ella toca, es de una fibra tan honda, que quien la oye y la ve bailar por Ana de España siente el escalofrío del arte definitivo. Con el traje de «Tapada» de Vejer, Ana de España sugiere el alma recóndita de la guitarra, que sólo se despierta y se mueve cuando su amo, el que le da vida con su música, quiere.

Angel Barrios, nacido en la misma Alhambra, donde

hasta las piedras le saludan al pasar, fué ovacionado como se merece.

El Cuarteto Iberia, creado por Angel Barrios, dió extraordinario realce a los conciertos con su asombrosa ejecución.

Los discípulos de Ana de España Conchita Martínez y Hurtado de Córdoba hicieron honor a la escuela, luciendo magistralmente la técnica y la coreografía que en pocos meses de fervoroso apostolado les ha inculcado Ana de España. Tanto los bailes clásicos como los bailes españoles de esta graciosa pareja provocaron insistentes aplausos y repeticiones.

El gran pianista Alfredo Romero, que además de interpretar con maestría números de concierto muy escogidos acompañó la mayor parte de los bailes del programa, recibió calurosos aplausos.

Dos grandes fiestas de arte, que el público granadino supo comprender y que consagró con un devoto silencio, sólo interrumpido por los aplausos y bravos delirantes con que premiaba a los artistas.

La Delegación de Educación y Descanso de Granada merece toda la gratitud de los artistas y del público por haber organizado de manera tan perfecta y señorial un espectáculo digno de su misión.

León

Con el concierto orquestal celebrado el pasado mes de junio en el teatro Principal finalizó la temporada musical oficial propiamente dicha, brillante en todos los aspectos, cuya firmeza en la afición se acusa de día en día, gracias a la sana y apasionada labor que despliega la Sociedad Filarmónica.

El concierto corrió a cargo de la Orquesta Sinfónica de Madrid, y todo él desarrollóse dentro de continuos aciertos, debidos tanto a su director, Maestro Jordá, como a los señores profesores que integran la notable agrupación.

Haendel, Moussorgski, Wagner, Granados y Mozart, con su *Sinfonía número 40 en sol*, completaban el interesante programa.

Murcia

Mayo 1.—Al cumplirse este año el VII Centenario de la Reconquista de Murcia y su reino por el Rey don Alfonso X el Sabio, la Junta Central, organizadora de los actos del Centenario, encomendó a la Academia de Alfonso X el Sabio la realización de las fiestas conmemorativas. Y a juzgar por lo que de ellas se ha realizado ya, no podemos por menos de considerar el intenso trabajo llevado a cabo por estos académicos, que, al fin, han visto coronada su obra con el más lisonjero de los éxitos. Bien es verdad que ante el tenaz empuje y entusiasmo artístico del Director de la Academia, Dr. Pérez Mateos, no hay obstáculos que no se venzan y voluntades que no se rindan. Y así, resultó suntuoso el cortejo histórico y piadosa procesión de homenaje a la antigua Patrona de Murcia, la Virgen de la Arrixaca, que, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, con todas las Autoridades locales, recorrió la ciudad en la tarde de este día. Durante el trayecto, el Orfeón Fernández Caballero ejecutó la *Cantiga 169* del Rey Sabio, transcrita por D. Higinio Inglés y armonizada por D. Angel Larroca.

Llegada la procesión a la Catedral, la Coral Polifónica Valentina interpretó admirablemente el *Magnificat* y *Salve* a orquesta y coros del Maestro Palau.

Por la noche, en el teatro Romea, gran concierto por la Coral Polifónica, Orfeón Fernández Caballero y Orquesta Sinfónica de Murcia.

En la primera parte, la Coral Valentina, bajo la di-

rección del Maestro Alamán, cantó primorosamente obras de Gevaert, Guerrero, Pujol, Almandoz, Otaño, Nogueras y Prieto.

En la segunda parte, también la misma agrupación coral ejecutó obras de López Chávarri, Sánchez, Moreno, Valdés, Báguena y Palau, demostrando en cada una de las obras que constituían las dos primeras partes del programa que es una agrupación coral de depurado gusto, perfecto conjunto y excelentes solistas, y que su director, el Sr. Alamán, imprime una varia matización al conjunto, con caracteres de exquisita justeza en las composiciones que requieren una fina sensibilidad melódica. El público supo premiar con prolongados aplausos la brillante labor de la Coral y de su director.

La tercera parte fué de verdadero y grandioso éxito para la Coral Polifónica Valentina, Orfeón Fernández Caballero y Orquesta Sinfónica de Murcia. La Coral y la Orquesta ejecutaron la *Salve, Regina*, de Palau, bajo la dirección del Maestro Alamán.

El Orfeón y la Orquesta, las «Danzas guerreras» del *Príncipe Igor*, de Borodine, y el *Himno a Murcia*, de Ramírez, dirigidos por el Maestro Salas; y como majestuoso colofón de acto tan solemne, se cantó el Himno Nacional por los dos Orfeones y la Orquesta, bajo la dirección del Maestro Alamán.

En el palco presidencial estaba el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, acompañado de las Autoridades. El teatro, totalmente lleno y adornado con profusión de flores.

2 de mayo.—En la Catedral, solemne función pontifical, cantando la Coral Polifónica la Misa de *Cuarto tono* del Maestro T. L. de Victoria, con la maestría y delicadeza que requieren estas obras clásicas. Al final de la Misa, el Orfeón Murciano ejecutó la *Cantiga 169* del Rey Sabio a la Santísima Virgen de la Arrixaca.

Junio 2.—Concierto en el teatro Romea, por la Orquesta Sinfónica de Murcia, con el siguiente programa:

Parte primera: *Sinfonía número 5* («Nuevo Mundo»), Dvorak.—Segunda parte: *Serenata número 3*, de Volkmann, para instrumentos de arco; *Bocetos del Cáucaso*, de Ipolitow-Ivanow; *Sakuntala* («Obertura»), de Goldmark.

Junio 7 y 8.—Dos grandes conciertos por la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigidos por el Maestro Jordá.

Primer concierto.—Primera parte: *Watermusic*, de Haendel; *Carnaval romano* («Obertura»), de Berlioz.—Segunda parte: *Quinta sinfonía* (en mi menor), de Tschaikowsky.—Tercera parte: *Amor brujo* (versión de concierto), de Manuel de Falla; *El gallo de oro*, de Rimsky Korsakoff.

Segundo concierto.—Primera parte: *Suite*, para instrumentos de arco, de Henry Purcell; «Scherzo» de *El sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn; «Pantomina» de *Las golondrinas*, de Usandizaga.—Segunda parte: *Sinfonía en sol menor*, de Mozart.—Tercera parte: *Viaje de Sigfredo por el Rhin*, Tannhauser («preludio» del acto tercero) y *Los maestros cantores*, de Wagner.

Los entusiastas aplausos y la ovación final de que fueron objeto la Orquesta y su director no constituyeron sino mínima recompensa a su magnífica actuación.

Oviedo

Dos conciertos muy notables tuvimos en los días 25 y 26 de junio, como término de la campaña de nuestra Sociedad Filarmónica, ambos a cargo de la Orquesta Sinfónica de Madrid, creación genial del insigne músico Enrique Fernández Arbós y en manos hoy de otro Enrique, joven de no comunes facultades, enamorado de su arte, que nos va pareciendo, en Vetusta, digno sucesor del llorado y gran maestro. Con lo dicho creemos haber hecho de Enrique Jordá el mayor de los elogios.

Los programas tenían ponderación y amenidad, figuran-

do en ellos las siguientes obras maestras de gloriosos compositores:

Primer concierto: *Ifigenia in Aulis* (obertura), de Gluck-Wagner; *Watermusic*, de Haendel; *Quinta sinfonía*, de Tschaiowsky; *El amor brujo* (versión de concierto), de Manuel de Falla; *Cabalgata de las Walquirias*, de Wagner.

Segundo concierto: *Concierto en fa*, número 1 de Brandemburgo, Bach; *Sinfonía número 4 en sol menor*, Mozart; *Viaje de Sigfredo por el Rhin* y preludio de *Tannhauser* y *Maestros cantores*, Wagner.

La veterana Orquesta Arbós, que continúa haciendo honor a su historia, interpretó admirablemente las mencionadas obras, así como la *Danza de Copak*, de Moussorsky, y el *Vals triste*, de Sibelius, con que obsequió a su auditorio. Enrique Jordá condujo a sus huéspedes con pericia singular y a plena satisfacción de los filarmónicos ovetenses, que premiaron la labor de todos con cálidos aplausos y sendas ovaciones.

Santa Cruz de Tenerife

La entusiasta Sociedad Cultural Regional Masa Coral Tinerfeña celebró, en la noche del 22 de julio, en el teatro Guimerá de esta capital, una gran fiesta artístico-regional, patrocinada por el excelentísimo señor Capitán general de Canarias, D. Francisco García Escámez, la cual constituyó un rotundo y definitivo éxito en todos los aspectos de la fiesta.

El teatro ofrecía un excelente aspecto, pues en taquilla quedó agotado el papel, demostrando el público un enorme entusiasmo y una completa satisfacción por la magnífica interpretación que los elementos artísticos de la Masa Coral dieron a todos los números del programa.

La presentación del Cuadro Infantil Regional, que iniciaba el programa, obtuvo un resonante éxito, tributándole el público calurosas ovaciones al final de cada número, teniendo que bisar todos los que en el programa figuraban a su cargo.

El Grupo Típico del Barrio de San Andrés, de esta capital, cumplió su cometido, siendo muy aplaudido.

El Orfeón, estuvo a gran altura interpretando las corales de J. A. Clavé *Las flores de mayo* y *Los pescadores*. Como número final interpretó *La India misteriosa*, composición coral para voces de hombre con solo de soprano ligera, original del Maestro Juan Estany, director del Orfeón, que fué merecidísimamente premiada por el público con una delirante ovación. La señorita Estany interpretó magistralmente el solo y toda su «particella», recibiendo un artístico ramo de flores, ofrenda del público a su meritísima labor.

Las *Estampas canarias*, magníficamente presentadas y estupendamente interpretadas, obtuvieron también un éxito clamoroso, resultando maravilloso el contraste de la primera estampa, en que se representan las costumbres típicamente canarias en esa hora en que el crepúsculo se refugia bajo el manto de la noche, hora de paz y de recogimiento, con la segunda toda luz del sol canario, y bellísimo colorido, cantos y bailes de la tierra, en deslumbradora amalgama. El público, al terminar el espectáculo, salía del teatro pesaroso de hacerlo tan pronto.

La Masa Coral Tinerfeña puede estar satisfecha del resultado positivo de su labor de resurgimiento de todo lo artístico regional, así como del entusiasmo y voluntad decidida de todos los elementos que integran los distintos grupos que laboran incesantemente en pro de su mayor encumbramiento.

Asistieron al espectáculo, a más de las autoridades militares y civiles, el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis de Tenerife, Rvdo. P. Fray Albino González Menéndez Raigada, el cual patentizó personalmente a la entidad organizadora su satisfacción por la espléndida presentación de todos los números del programa y la atractiva be-

lleza de todo el espectáculo, felicitando a todos por la plausible labor artístico-regional que con tan fervoroso entusiasmo desarrollan.

Esta Sociedad tiene en cartera el proyecto de una excursión artística por la Península con el fin de dar a conocer en España las bellezas del folklore canario, así como los usos y costumbres de estas Islas Afortunadas, que, aunque alejadas en su retiro atlántico, palpitan al unísono del corazón de nuestra amorosa madre Patria. La Masa Coral trabaja activamente para ver de lograr el apoyo económico que para llevar a efecto proyecto de tal envergadura es indispensable.

Felicitemos a la Masa Coral Tinerfeña y a todos los elementos que la integran, esperando sea más frecuente la celebración de estas veladas, para saturación de nuestro espíritu, tan martirizado por la importación de tanto ruido musical, que ni interesa ni puede a nadie satisfacer.—*El Guanche de Tenerife*.

Valencia

—El primero de los conciertos celebrados en el mes de junio por la Sociedad Filarmónica en el teatro Principal estuvo a cargo de la pianista francesa Lelia Gouseau.

Posee esta joven pianista una técnica y una expresividad plenamente conseguidas. Ambas cualidades quedaron perfectamente demostradas en la interpretación de las diferentes obras que integraban el programa. La gracia juguetona, saltarina y llena de nobleza de Scarlatti, Rameau, Couperin... La sutil sensibilidad de Ravel, Chopin, Listz...

La difícilísima *Mazzeppa* de este último compositor fué ejecutada por L. Gouseau con una seguridad y justeza admirables, haciendo un derroche de técnica y entusiasmo al público, que, puesto en pie, le tributó una calurosa ovación.

Ante la insistencia de los aplausos, L. Gouseau interpretó, fuera de programa, el *Estudio en sol bemol mayor*, de Chopin, y la *Campanella*, de Liszt.

—El segundo de los conciertos de la serie de «Divulgación musical» que el conservatorio de Música viene celebrando para los alumnos de dicho Centro docente le correspondió a la excelente pianista valenciana Amparito Garrigués.

Es A. Garrigués una intérprete de refinada sensibilidad, que siente, que «vive» con emoción intensa la música que ejecuta. Y esta emotividad suya, solidificada por una acabada técnica, la transmite al auditorio, haciéndole gozar de todos los matices emocionales y haciendo que sus interpretaciones sean recordadas siempre con verdadero placer.

En la ejecución de *Preludio y fuga en re mayor*, de Bach; *Concierto italiano*, del mismo autor; *Sonatina*, del P. Soler; *Giga*, de Locillet, y *Rondó*, de Mozart, A. Garrigués nos traslada a la época (siglos XVII y XVIII) de los grandes clavecinistas españoles y alemanes. En Ravel, Debussy y Paláu logra hacernos olvidar el piano para soñar en una orquesta de timbres infinitos e ideales. Después, Chopin; la bien conseguida *Danza de Albaida*, de E. L. Chávarri; Matilde Salvador, con su ultramoderna marcha de la ópera *La Filla del Rei Barbut*; Halffter, Falla...

Ha sido un gran concierto y una magnífica lección musical y pianística la que ha ofrecido A. Garrigués a los alumnos del Conservatorio. El público, que llenaba el salón de actos, tributó prolongados y efusivos aplausos a la excelente artista.

—Otra vez hemos tenido ocasión de oír, en concierto organizado por la Sociedad Filarmónica, a dos artistas de verdadero prestigio artístico: Pascual Camps, violinista, y Daniel de Nueda, pianista. Estos jóvenes artistas, que en superación constante han conseguido una técnica

perfecta, ofrecieron al público de la Filarmónica las primicias de su arte, de la mejor ley, en las diversas interpretaciones de un programa formado con obras de Senaillé, Bach, Rachmaninoff, Chopin, Muñoz Molleda, Chavarri, Aráiz, Lamote de Grignon, Wieniawsky y

Tanto en las obras que cada uno ejecutó por separado como aquellas en que colaboraron violín y piano, pusieron de relieve las excelentes condiciones temperamentales y técnicas de Pascual Camps y D. de Nueda. Ante los insistentes aplausos del público interpretaron, fuera de programa, la deliciosa composición de J. Rodrigo *La enamorada junto al surtidor*.

—La Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el joven Maestro E. Jordá, ha dado dos conciertos, para el auditorio de la Sociedad Filarmónica, los días 11 y 12 de junio.

Muy interesantes los dos conciertos, pero el segundo lo era en grado sumo para los valencianos, pues en él se dió a conocer aquí en Valencia el *Concierto en sol para piano y orquesta* de E. Chavarri, actuando en colaboración con la Sinfónica de Madrid el gran pianista Leopoldo Querol.

El *Concierto en sol* es una inspirada composición, a través de cuyos tres tiempos se percibe un cálido soplo de valencianía y españolismo, manifestado por los distintos temas de carácter popular, tratados y estilizados por el compositor de una forma magistral.

El público aplaudió con verdadero entusiasmo al pianista, a la Orquesta y al autor del *Concierto*. A este último, sobre todo, le manifestó con vivas demostraciones el cariño y respeto que los valencianos sienten por uno de sus mejores músicos.

—El día de la festividad del Corpus Christi, por la noche, celebróse un gran concierto en la plaza de la Virgen. Dividióse éste en dos partes, efectuando en la primera la Coral Polifónica Valentina, cantando magistralmente algunas obras de su extenso repertorio, entre otras el *Rondó*, de Paláu, y el «Sanctus» de la *Misa quarti toni*, de T. L. Victoria. Cuando terminó su concierto la Coral Polifónica Valentina el público, que llenaba la plaza de la Virgen, la tributó largos aplausos, manifestando claramente sus deseos de volver a oír a la Coral.

La segunda parte del concierto estuvo a cargo de la Orquesta Municipal, en presentación oficial al público. Esta magnífica agrupación, sin duda alguna una de las mejores de España, nos ofreció un programa Wagner, con dos obras alusivas a la festividad del día: «Preludio» de *Lohengrin* y los «Encantos de Viernes Santo» del *Parsifal*. Completaban el programa la «Obertura» de *Tannhauser* y los *Maestros cantores* («Obertura»). El maestro Lamote de Grignon se vió obligado, ante la insistencia de los aplausos, a añadir fuera de programa la «Cabalgata» de *Las Walkyrias*.

El éxito alcanzado por la Orquesta Municipal a nadie causó sorpresa, pues con una dirección como la del Maestro Lamote y con unos músicos como los que integran la Orquesta el resultado no podía ser otro. Valencia puede estar satisfecha de tener, por fin, una Orquesta como a su buen nombre artístico corresponde, y no dudamos que, bajo la excelente dirección de Lamote, se superará cada vez más hasta conseguir la elevación artística necesaria, que la ponga al nivel de las mejores orquestas europeas.

—El ciclo de «Divulgación musical» organizado por el Conservatorio de Música de Valencia para los alumnos de este Centro docente se ha cerrado con una conferencia-concierto a cargo de nuestro insigne Leopoldo Querol.

El conferenciante desarrolló el tema «La sonata». Hizo historia de dicha «forma», exponiendo con fácil oratoria las transformaciones que ha sufrido la sonata desde su nacimiento de la *suite* hasta llegar a su esplendor máximo en Beethoven, pasando por Felipe M. Bach, Haydn y Mozart. Hace referencia a la sonata de los románticos, en quienes, si pierde en unidad, gana en sentimiento.

Estudia después la sonata cíclica, y termina su brillante

conferencia interpretando al piano la *Sonata en do menor* (op. 13, «Patética»), de Beethoven; la *Sonata en si bemol* (op. 35), de Chopin, y la *Sonata trágica* (op. 45), de Mac Dowell.

El ciclo de «Divulgación musical» ha constituido un gran éxito para el Conservatorio de Música, al par que los diversos conciertos, así como la conferencia de Querol, han sido otras tantas magníficas lecciones que sin duda serán de gran provecho para los alumnos.

La Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el Maestro Enrique Jordá, dió dos conciertos en la Sociedad Filarmónica (11 y 12 de junio). El interés de estos conciertos se centraba en el estreno en Valencia del *Concierto en sol para piano y orquesta*, de E. L. Chavarri. Esta obra alcanzó un éxito clamoroso, del que fué especialmente objeto el propio autor, quien desde el estrado, y a requerimientos del público, escuchó prolongadas ovaciones. Querol tocó magistralmente la parte solista y salvó con su sugestiva seguridad y con el dominio íntegro de la obra a la propia Orquesta, que titubeó más de una vez y ofreció algún que otro descosido. La partitura de Chavarri merecía mejor trato por parte de quien asumía la responsabilidad de su montaje; pero, a pesar de todo, la obra brilló por sus propias bellezas y encantó al auditorio.

La veterana Orquesta madrileña ha venido a Valencia en muy baja forma; daba la sensación de que iba a realizar unos «bolos». A no conocer las fisonomías de los prestigiosos profesores que la integran, hubiéramos creído que no era la gloriosa entidad de siempre; pero lo cierto es que en obras de éxito e incorporadas al repertorio, como *El amor brujo*, la *Quinta sinfonía*, de Tchaikowsky, o en las obras de Wagner, aquella Orquesta, que debe electrizar siempre a los públicos por la bondad y por el talento de sus componentes, en Valencia no ha dado sino versiones grises, que apenas si hicieron sonar unas palmas de cortesía.

—Para solemnizar la festividad de Corpus Christi, el Ayuntamiento organizó una gran fiesta musical, que realizaron la Coral Polifónica Valentina, dirigida por Agustín Alamán, y la Orquesta Municipal, dirigida por Juan Lamote de Grignon. La Coral interpretó con la finura de matices y la fuerte expresividad que son ya su característica obras españolas, y particularmente valencianas. Inscríbía los nombres de Chavarri, Nicoláu, M. Paláu, T. L. de Victoria, Morera y J. B. Comes. La Orquesta dió una audición Wagner («Preludios» de *Los maestros cantores* y *Lohengrin*, *Encantos del Viernes Santo* y «Obertura» de *Tannhauser*). El público, que llenaba la plaza de la Virgen y las calles adyacentes, aplaudió con gran entusiasmo a los coralistas y a la Orquesta Municipal.

—La Orquesta Municipal ha dado dos conciertos en la Sociedad Filarmónica (5 y 7 de julio). Tanto el director cuanto el director auxiliar (Sres. D. Juan y D. Ricardo Lamote de Grignon) han aprovechado la ocasión, tan propicia, para mostrarse como compositores ante el público de Valencia. De Ricardo Lamote de Grignon se estrenó *Facecia* (variaciones caleidoscópicas), perfectamente escritas y dirigidas por su autor. De su padre, D. Juan Lamote de Grignon, se interpretaron *Cinco cantos populares*, armonizados y orquestados por él. Ambos cosecharon aplausos.

En el segundo de dichos conciertos se estrenó en Valencia el *Concierto heroico* para piano y orquesta, de Joaquín Rodrigo. La obra alcanzó un éxito absoluto, y gustaron particularmente los tiempos extremos (primero y cuarto). Fué intérprete ideal el prestigioso valenciano Leopoldo Querol, quien estuvo formidable. El público tributó ovaciones clamorosas a Rodrigo y a Querol, que fueron también compartidas por la Orquesta. Ésta tocó, además, obras de Weber, Bach, C. Franck, Beethoven, Granados y Wagner. La clausura de curso de la Filarmónica tuvo, con el estreno de la obra de Rodrigo, un sello de auténtica solemnidad.

También en los Viveros Municipales ha actuado la Orquesta Municipal, dirigida por el Maestro J. Lamote de Grignon. Las diversas obras de sus programas interpretados en la ciudad han constituido la base de estos conciertos; pero el éxito mayor lo ha obtenido con la interpretación de las *Valencianas*, del Maestro Chavarri. La fina inspiración y la técnica, de raigambre netamente española, brillan en la partitura de Chavarri, cuyas obras debieran repetirse. En las demás obras, de Mendelssohn, Franck, etc., el Maestro Lamote obtiene interpretaciones muy personales: a veces, excesivamente personales, como ocurre con la «Obertura» *Oberón*, de Weber, en donde se bordea la deformación de la obra.

—En el Conservatorio se han verificado las oposiciones a premio de fin de curso. Han revestido extraordinaria brillantez y han salido triunfantes los alumnos siguientes: Piano: Señoritas María Jordá Cerdá (Diploma de primera clase; profesor, Roca); Josefa Robles Soto y Laura Mataix Mataix (Diplomas de segunda y primera, respectivamente; profesor, Magenti). Solfeo: don José Gimeno Villanueva (Diploma de segunda; profesor, Aldás). Canto: señorita Elisa Domínguez Cortell (Diploma de primera; profesor, Aldás). Declamación: señoritas Desamparados Ibáñez y Concepción Zomeño. (Diplomas de primera; profesor, Comes).

—El anual Certamen de Bandas se vuelve decrepito. Se han presentado menos bandas que premios había ofrecidos. Las bandas premiadas con los primeros premios han sido: Sección especial: Unión Musical, de Liria. Sección primera: Banda de Torrente. Sección segunda: Banda de Albuixech. Los accésits han sido otorgados a las Bandas de Villanueva de Castellón, Burriana y Buñol.—J. Mir.

Crónica de Roma

Mayo, día 2. Ante un público excepcional tuvo lugar en el teatro Elíseo la ejecución de *La Pasión según San Mateo*, de S. Bach. Merece particular mención este magno suceso musical, en el que tomaron parte el Coro y la Orquesta de Cámara de Mannheim, bajo la dirección de Clodoveo Rasberger, con la colaboración del Cuarteto Vocal Salvati. Se trata de una de las más colosales obras del genio de Eisenach, que uno admira sobrecogido de pasmo y veneración. La forma de la composición consiste en una sucesión de recitativos, arias, ariosos, trozos de conjunto y corales, unidos entre sí por breves comentarios sinfónicos, y está dividida en dos partes: la primera va desde el Consejo de los Sacerdotes a la Oración en el Huerto de Getsemaní, con la consiguiente captura de Jesús; la segunda comprende la escena delante del Gran Sacerdote, la flagelación, la crucifixión y la colocación en el sepulcro. Esta es la parte más variada, por la abundancia de elementos de contraste, donde el compositor, rebosando de sentimiento dramático, alcanza momentos de intensa conmoción, aun a través de la severidad escolástica de su estilo. La obra fué interpretada en estilo exquisita y tradicionalmente bachiano y reproducida con fidelidad histórica, tanto respecto del conjunto vocal cuanto del grupo instrumental, de tal manera, que uno se sentía transportado a los días del mismo Bach en Leipzig. A nuestro juicio, los corales fueron declamados con escaso sentimiento expresivo. Hubiéramos deseado más calma y espíritu meditativo en las bellísimas paráfrasis y consideraciones místicas de estos maravillosos conjuntos vocales. La impresión, en general, fué de una ejecución muy segura y altamente ajustada en la entonación y en la fusión de todos los elementos, pero quizá no tan vibrante de expresión. Muy deliciosos los óboes «d'amore», muy precioso el cémbalo. Coro y or-

questa, animados por el gesto afectuoso de Clodoveo Rasberger, obtuvieron un sublime triunfo.

Día 3. Con ocasión del CD aniversario de la fundación de la Capilla de los Rorantistas, llamada la Capilla Sixtina Polaca, se celebró un concierto de música religiosa polaca del 1500 y 1600 en el Pontificio Instituto de Música Sagrada, bajo la dirección de Mateo Gliniski. El concierto estuvo precedido por una conferencia del referido maestro sobre la Capilla de los Rorantistas. En el programa figuraban los siguientes autores: Szamotulski (1525-1572), Leopolda (1540-1598), Gomolka (1534-1603), Zielenski (?-1611), Pekieli (?-1670).

Día 7. Concierto pianístico de intercambio con el extranjero en la sala de la Real Academia de Santa Cecilia. El notable artista Jorge Vasarbelyi desarrolló el siguiente programa: Kodaly: a) *Epitafio*; b) *Lamento transilvano*. Liszt: *Sonata en si menor*. Bartok: a) *Suite*, op. 9; b) *Trozos de microcosmos*; c) *Burlesca*; d) *Allegro bárbaro*. Liszt: dos estudios: a) *En re bemol mayor*; b) *En fa menor*.

Día 9. Gran concierto orquestal en el teatro Adriano, con la participación del violoncelista Amfiteatrof. Como primer número fué presentada la *Scheerezade*, «suite», de Rimsky Korsakow, que en las manos discretas y amorosas del maestro trentino Pedrotti dejó verter toda su dulce y fabulosa orientalidad. No pude menos de constatar la sugestiva aparición de motivos y aires españoles, que en el más impensado momento aparecen, dejándole a uno el alma impregnada de nostalgia y amor patrio. En la segunda parte, iniciada con el «Andante» por arcos, arpa y órgano de Geminiani, Máximo Amfiteatrof tocó con inigualable perfección el *Concierto en si bemol mayor*, para violoncelo y orquesta, de Luis Boccherini. En el «Andante» central, más que tocar, cantar fué lo que hizo el admirable violoncelista, si queremos de algún modo expresar la intensa y palpitante vocalidad del arco de Máximo Amfiteatrof. Cerró el concierto el *Bolero* de Ravel, de ritmo inmutable, obsesionante, sin superfluos e histéricos abandonos, reproducido fielmente en su pura esencia rítmica y dinámica.

Día 12. Solemne conmemoración del tercer centenario de Jerónimo Frescobaldi en la Real Academia de Santa Cecilia. El profuso y amplio programa estaba integrado por arias, madrigales, canciones y tocatas del mismo autor, que fueron interpretadas con sencillez y precisión.

Día 23. Un verdadero acontecimiento musical fué la ejecución de la *Misa en si menor* para solos, coros y orquesta, de J. S. Bach, que tuvo lugar en el teatro Adriano, bajo la dirección de B. Molinari. Una obra monumental como la *Misa en si menor* reclamaba una profunda sensibilidad interpretativa y una batuta directorial segura y cuerda como la del expresado maestro, que dejó en el ánimo del auditorio una impresión inmejorable. La fusión y equilibrio entre la parte orquestal y la vocal caracterizaron esta ejecución, la más trascendental e importante de toda la estación. Al éxito contribuyeron en primer término el Maestro Somma, que desempeñó un papel de primera categoría en la meticolosa instrucción de los coros. Aparecieron muy precisas las entradas de las voces, que, en el enredo contrapuntístico del estilo fugado, se suceden con incesante frecuencia, alcanzando efectos expresivos imponentes, proporcionados a la grandiosidad y severidad de la concepción y realización arquitectónica de Bach. Ha sido el broche de oro con que la magnífica institución de la Orquesta estable de la Real Academia de Santa Cecilia ha sabido cerrar la estación de conciertos sinfónicos.

VENDO

Piano cola Gaveau

Piano mudo siete octavas

Cello Lambert

FIGUERIDO :: Miracruz, 17 :: SAN SEBASTIÁN

MUNDO MUSICAL

Antonio Martín.—Publica RITMO en primera plana la figura prestigiosa de este gran pianista español, uno de los que más activamente intervienen en el movimiento musical de nuestra Patria. Músico de gran cultura, de fino temperamento y alejado de todo falso personalismo, que muchas veces encubre un vacío estético, Antonio Martín cerró su importante ciclo de conciertos de la pasada temporada con audiciones afortunadas en Barcelona, Reus, Villanueva y Geltrú, entre otras, y el 9 del próximo septiembre inaugurará la temporada 1943-44 con un concierto en Albacete, al que seguirán otros, ya comprometidos con algunas de nuestras Sociedades de conciertos.

—El Maestro Paláu ha sido nombrado Director de número del Centro de Cultura Valenciana. Su discurso de ingreso versó sobre *La obra del músico valenciano Juan Bautista Comes*. El estudio del Maestro Paláu, hecho a base de las partituras del gran polifonista, cuyo tricentenario se conmemora, refirióse principalmente al estilo y a la estética de Comes. Contestó al Director entrante el Maestro Chávarri, quien en una magistral disertación aportó nuevos datos sobre Comes y trazó con exacto perfil la silueta de Paláu como compositor y como artista.

SANTIAGO KASTNER.—Ha estado recientemente en Madrid este gran clavicinista y musicólogo, habiendo dado sendas conferencias en el Instituto Británico y en el Conservatorio de Madrid.

Con datos abundantísimos y amena conversación trató en la primera de la influencia de Cabezón y otros músicos españoles en los virginalistas ingleses, y en la segunda el tema elegido fué *Jeixas, fundador de un estilo musical portugués*.

Ambas conferencias alcanzaron un alto interés histórico y fueron una nueva prueba de la capacidad investigadora y musicología de Santiago Kastner, cuya última obra, *Contribución al estudio de la Música española y portuguesa*, tanto éxito está obteniendo.

RAFAEL CASIMIRI.—Ha muerto este famoso compositor, uno de los más ilustres de la Música sana, apóstol de la reforma promovida por el Papa Pío X en su *Motu proprio* y el más afanoso colaborador en cuantos Congresos Internacionales han sido organizados en estos últimos años. Casimiri tenía una fuerte personalidad, y su música, de líneas severas y de profunda unción

Conservará, transportará cómodo,
elegante y bien el INS-
TRUMENTO con los

ESTUCHES DE LA ANTICUA Y ACREDITADA
CASA BLASCO, de Valencia

Pida presupuesto a su representante Sr. MIQUEL,
FALANGISTA ESTEVE, 5, VALENCIA

QUEDARÁ CONTENTO

espiritual, tendía siempre a elevar la polifonía sana. Gran amigo de España y admirador de nuestros polifonistas, prestó señaladísimos servicios a la causa musical española. Si el trabajo de compositor le absorbía gran parte de su tiempo, su constante contacto con los más ilustres compositores de música sacra le imponía una abrumadora correspondencia, plena de consejos, de orientaciones y de anhelos artísticos. RITMO siente la desaparición de tan destacada personalidad musical, que deja un vacío difícil de cubrir. Nunca con más razón puede decirse que la Musicología internacional y la Música religiosa han de sentir su muerte, expresado ese sentimiento a través de todas las revistas que de música se publican en el mundo.

Justo Carmena.—Músico de claro talento, violinista de pulcra técnica y emotiva dicción, ha obtenido por unanimidad el «Premio Sarasate» del curso 1942-43, de cuatro mi-



pesetas, en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, éxito que ha compartido con su profesor el eminente concertista Enrique Inieta.

Gregorio Cruz.—Nuestro destacado violinista, que tantas veces ha actuado en «Conciertos Ritmo»—prueba evidente de su valor artístico—ha estado recientemente en Alemania, y aprovechando su estancia en ella, ha asistido a los cursos para extranjeros de Postdam, a cargo del famoso violinista Kulenkampff.

Gregorio Cruz viene altamente satisfecho por el éxito que obtuvo en el concierto organizado en el Capitol, de Berlín, y en el que representó a España. La crítica alemana ha dicho de él que tiene una brillantísima técnica y un tacto exquisito.

Desde 1938 constituyen los días musicales de Potsdam una tradición en la vida alemana, que, a pesar de la guerra, prosigue con ritmo inalterable.

Como todos los años, la primera velada musical se celebró en el Nuevo Palacio. Actuaron diversos miembros de la orquesta de Edwin Fischer, director artístico de los «días musicales de Postdam», y Tiana Lemnitz cantó dos arias de Händel. En la segunda noche la orquesta de Fischer ejecutó el *Concierto en mi bemol mayor para piano*, de Beethoven. Durante los otros días se interpretaron conocidas obras clásicas y románticas por la Orquesta Filarmónica de Berlín, dirigida por Wilhelm Furtwängler. Actuaron juntos Edwin Fischer, Georg Kulenkampff y Enrico Mainardi. Pudo oírse, además, al Curteto Strub, a Hans Chemin-Petit, a Siegfried Schultze con Kulenkampff, y a Emmi Leisner con Fischer.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS
como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. - - - Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

AEOLIAN

VENDE.-COMPRA.-CAMBIA.-REPARA
ALQUILA

*Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gra-
mófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, pro-
yectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.*

Av. José Antonio, 1.-Teléf. 22800.-Madrid.

PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

P I A N O S
A R M O N I U M S
O R G A N O S

Especialidad en
pianos de cola.
Primeras marcas.

CASA ERVITI

EDITORIAL FUNDADA EN 1875

Obras musicales nacionales y extranjeras.
Instrumentos para banda y orquestas jazz.

Pianos :: Armoniums

(CONSÚLTASE NUESTRO SERVICIO VENTA A PLAZOS)

SAN SEBASTIAN LOGROÑO

San Martín, 28 - Loyola, 14. Av. Gral. Mola, 14



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID